

DAD AUT

CIÓN GEN



BX8880

C8

c. 1

NON

RAT

22220





1080026212



EX LIBRIS

HEMETHER VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
CALLE ALFONSO BARRÓN S/N. UNIVERSITARIA  
MEXICO  
MICROFILMADO P-63-



# AVISOS

## QUE PARA TRANQUILIZAR

EN SUS DUDAS

A LAS ALMAS TIMIDAS,  
ESCRIBIO EN ITALIANO

EL M. R. P. D. CARLOS JOSE CUADRUPANI,

BARNABITA,

tomándolos de la doctrina de los Santos  
Padres, y especialmente de San Francisco  
de Sales.

TRADUJOS DE LA EDICION 31

LUIS GUTIERREZ CORRAL,

Cura interino de la Parroquial del Santo Angel  
Custodio de la Puebla, y catedrático de lengua griega  
en el Seminario Palafoxiano de la misma.

*Esta traducion es propiedad del hos-  
pital de S. Pedro,*

PUEBLA 1832.



Impreso en su imprenta, á cargo del C. Manuel Buen-Abad,

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

Biblioteca Valverde y Teller

By 880  
C 8



FONDO EXTERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

132890

004273

PARECER DEL SR. DR. D. JOSE  
Maria Oller.

Sr. gobernador de la Sagrada Mitra.

**E**n obediencia al superior decreto de V. S. que antecede, he procurado ecsaminar con mucho detenimiento el opúsculo „Avisos que para tranquilizar en sus dudas á las almas tímidas escribió en italiano el Sr. R. P. D. Carlos José Cuadrapani, <sup>asistente</sup> traducto por D. Luis Gutierrez Corral &c.” y le hallo precioso en todas sus partes, arreglado á lo que las sagradas escrituras, y los Santos Padres y Maestros mas acreditados en la iglesia de Dios enseñan acerca del arte sublime de dirigir las almas; utilísimo aun á los fieles descarriados, á quienes es de esperar que sirva de eficaz auxilio para convertirse, pues les pone de manifiesto cuan bueno y dulce es el Sr. para con los que le aman; sobremanea necesario á los que trabajan en la grande obra de santificarse, y á los que tienen el cargo de gobernarles, porque les ministra reglas claras y seguras

para evitar los riesgos y vencer los tropiezos mas graves que se encuentran en el camino de la virtud y de la perfeccion, cuya aspereza y dificultad ponderadas excesivamente, desalientan de ordinario á la mayor parte de los que lo emprenden; y muy propio en fin para estimular poderosamente al estudio serio de una ciencia deliciosa, que la ignorancia suele reputar como arida.

Así me parece que la impresion que se solicita del citado opúsculo en lengua vulgar, será un servicio insigne á la causa de la piedad, y que interesa esta bastante en que por todas las vias posibles se promueva y recomiende su lectura.

Este es mi dictamen, que sugeto al superior de V. S.—*Puebla 3 de febrero de 1832.*

*José Maria Oller.*

*Puebla 4 de febrero de 1832.*

*Vista la censura que antecede del Sr. Dr. D. José Maria Oller, racionero de esta Santa Iglesia, concedemos licencia para la impresion del cuader-*

*no que refiere, con tal que el primer ejemplar se le lleve para el cotejo, y ponga certificado de hallarse conforme exactamente con el manuscrito, cuya nota con dicha censura, y este nuestro decreto se publiquen por principio de toda la obra. El Sr. Dr. D. Luis de Mendizabal y Zubialdea, colegial antiguo del eesimio de S. Pablo, canónigo doctoral de la misma Santa Iglesia y gobernador de la Mitra por el Eesmo. è Illmo. Sr. Obispo Dr. D. Francisco Pablo Vazquez asi lo decretò y firmó.*

*Mendizabal.*

Por mandado del Sr. gobernador

*Jose Francisco Diaz*  
Not. ofc. may. del gobierno.



## EL TRADUCTOR

*á los escrupulosos.*

**A** vosotras especialmente, almas excesivamente tímidas, que soleis ser el objeto de la mofa y del desprecio, debiéndolo ser solamente de la compasion, á vosotras se dirige y dedica este pequeño libro. Temeis á Dios y procurais guardar su santa ley; pero una pusilanimidad demasiada, ó algunas máximas imprudentemente rígidas os hacen pasar una vida triste, y privan muchas veces á la sociedad de la edificacion y de la complacencia que vuestras virtudes, vuestras luces y vuestro trato amable podrian proporcionarle. Se procura en estas pocas hojas, animaros y desengañaros para gloria de Dios, que quiere hijos amantes, y no esclavos cobardes; para honor de la virtud, cuya práctica es la fuente de la libertad y alegría verdadera, y para provecho de la sociedad, á la que todos debemos prestarnos segun nuestras circunstancias.

Mas de treinta impresiones se han hecho de esta obrita en la culta y católica Italia; esto basta para calificarla de clásica en su género. Los avisos que contiene están tomados de la doctrina de los Santos Padres, y por lo mismo la crítica debe mirarlos con respeto, para no esponerse á dirigir sus tiros contra los que la Iglesia reconoce por maestros.

Recibid pues, el deseo que tiene de vuestra felicidad quien os hace este pequeño regalo, y ayudadle ante Dios con vuestras oraciones.



## EL EDITOR ITALIANO

*al lector.*

**L**as almas justas que debian ser las mas generosas, y andar rebotando en alegría santa, parecen por el contrario las mas acuitadas y llenas de aflicciones. Ellas practican la moral del Evangelio, esto es, la filosofía mas sublime, la que ennoblece los espíritus, la que forma las almas grandes y esforzadas, la única que puede hacernos experimentar en este amargo destierro la escasa felicidad que aqui puede lograrse. ¿Como pues, se podrán componer tantos temores, cobardias y desconfianzas con una moral tan consoladora, tan noble, y tan divina? Esta monstruosidad depende por lo comun de que los que escriben ó hablan para instruir á las almas, suelen ser mas diligentes para explicar la facilidad y multitud de maneras que hay de faltar, que no para declarar las circunstancias en que no se peca, y por eso las malas justas, mas inclinadas á recelar que



à confiar, suelen llenarse de pavor en las ocasiones en que no hay motivo para temer.

Conviene pues, enseñar á un tiempo cuando se quebranta la ley, y cuando no se quebranta, para que el cristiano descuidado conozca sus deberes, y el cristiano fervoroso no crea erroneamente que peca, cuando no hay pecado: y este segundo objeto que por desgracia es el mas descuidado, es seguramente el mas importante, porque de él depende la paz interior de los amigos de Dios.

Estas reflexiones espuso en una carta el muy ilustre P. Cuadrupani, cuando escribió los documentos, que ahora salen á luz, para la tranquilidad de varias personas respetables que le suplicaron lo hiciese, en ocasion que predicaba la cuaresma el año de 1795 en la Catedral de Turin en presencia del rey y de los príncipes.

Estos documentos se imprimieron inmediatamente por orden superior, y el librito, verdaderamente de oro, que los contenia, corrió en breve tiempo por toda la Italia, y se multiplicaron las reimpressiones en Roma, en Florencia, en Pisto-

ya, en Bolonia, en Genova, en Milan, y en otras muchas ciudades.

La edicion presente, con la que se cuentan ya treinta y una, tiene la ventaja sobre todas las otras, de haber sido revista y aumentada en muchas cosas por el Autor, á instancias de personas respetables que la han promovido y procurado se haga con la mayor esactitud. Hallarás, piadoso y discreto lector, en estos documentos que te presento una sencillez y una claridad maravillosa, unidas á la doctrina mas profunda y mas cierta, sacada de los Santos Padres. Vá dividido este tratadito en numeros; pero estos son como otros tantos eslabones, que unidos estrechamente forman una sola cadena. Me lisongèo que será igual la complacencia con que lo recibas á el provecho que de el te resultare. Dios te guarde.



## NUMERO PRIMERO.

*Obediencia.*

**L**a obediencia, que en sentir de los Santos Padres, debe ser la directora de todo ejercicio de virtud, debe tambien ponerse por principio de todos los documentos bajo las reglas siguientes.

1. El que obedece al sacerdote del Señor, no obedece á un hombre, sino al mismo Dios, que dijo á sus ministros: *El que os escucha á vosotros, á mi me escucha.*
2. Ningun obediente verdadero se ha condenado; ningun desobediente se ha salvado. *San Felipe Neri.*
3. Dice San Bernardo que el que sigue sus propias opiniones y temores contra el dictamen de la obediencia, no necesita demonio

que le tiente; porque él hace consigo mismo los oficios de demonio.

4. No debemos temer que el prudente director se engañe, ó que no nos conozca, ó que no nos hálamos esplicado con él suficientemente, porque con semejantes temores, sería fácil eludir, ó suspender todo género de obediencia. Si tu director no te conociera bien, ó no te hubieras esplicado bastante, él habria tenido cuidado de preguntarte mas. Por otra parte, Dios ha prometido su asistencia y sus luces á los que hacen sus veces en la direccion de las almas, y esto debe bastar para obedecer con prontitud y con santa simplicidad, como se nos manda en las escrituras.

5. Dios no nos manifiesta el estado de nuestras almas á nosotros mismos; sino á los que deben dirigirnos en su nombre. Basta pues que te diga tu sabio director que

vas bien, y que se halla en tí la misericordia y la gracia de Jesucristo. En todo debes obedecer; pero principalmente en esto, pues dice San Juan de la Cruz, que no sosegarse con lo que dice el confesor, es soberbia, y falta de fé.

6. El cristiano tiene obligacion de obedecer: luego tambien tiene obligacion de despreciar los temores que le ocurren de que peca, y obrar con desembarazo: „Te parecerá, dice S. „Buenaventura, que obras contra „conciencia, y realmente obras conforme à la obediencia: pensarás „que pecas, y lejos de eso adquieres un gran mérito.”

7. No basta obedecer cumpliendo exteriormente lo que se manda; es necesario obedecer tambien con la voluntad, y con el entendimiento: querer lo que quiere el que manda, y creer lo que dice que creamos. Hay mas: sábete que en la sugesion de la

voluntad, y del entendimiento, consiste especialmente el mérito de la santa obediencia. No puede ser agradable á Dios el sacrificio que no se le ofrece en espíritu y en verdad.

8. Sea tu obediencia simple, pronta, franca y universal. 1.º simple, porque no debes discurrir, ni hacer otra reflexion mas que esta: *debo obedecer*. 2.º Pronta, porque obedeces á Dios. 3.º Franca, porque quien obedece á Dios, no puede errar. 4.º Universal, porque la obediencia se estiende á todo lo que no es pecado.

9. El confesor y director, depositario de tu obediencia, sea como debe ser: esto es, lleno de caridad, recto, sábio, y prudente: (1) Sería muy conveniente

(1) Esta doctrina se entiende donde hay número suficiente de confesores entre quienes elegir; pero donde hay pocos ó tal vez uno solo, debe esperarse que cualquiera tendrá la asistencia de Dios necesaria para dirigirnos.

leer sobre este punto el capítulo 4.º de la primera parte de la introduccion á la vida devota de San Francisco de Sales.

10. Por último advierte que bien puedes tener un sacerdote por confesor, y otro por director. ¡Cuántas almas dirigia San Francisco de Sales con sus consejos y con sus cartas, sin ser su confesor! *Al director*, dice el mismo Santo, *se le manifiesta toda el alma; al confesor solo lo que es pecado*. Menos basta para el oficio de confesor: las cualidades singulares se requieren especialmente en el director.

## NUMERO II.

### Tentaciones.

1. **S**i padecemos tentaciones, es señal de que Dios nos ama, dice

el Espíritu Santo. Los mas amados de Dios han sido regularmente los mas tentados. „Porque eras agradable à Dios, dijo el ángel à Tobias, fué necesario que la tentacion te probase.”

2. No le pidas á Dios que te libre de la tentacion; pídele solamente gracia para vencerla, y hacer su santísima voluntad. El que reusa combatir, reusa ser coronado. Confia en Dios, y Dios combatirá en tí, contigo, y por tí.

3. Las tentaciones, dice San Francisco de Sales, son del demonio y del infierno; pero la mortificacion que espermentas en ellas es de Dios y del cielo. Las madres son de Babilonia; pero las hijas son de Jerusalén. Desprecia pues las tentaciones, y abraza la afliccion con que quiere Dios purificarte y coronarte.

4. Deja que sople el viento, y no te asustes con el ruido de las

hojas de los árboles, como si fuera estrépito de enemigos armados. Debes tener por indudable que un padre infinitamente amoroso, como lo es Dios, no permite que sus hijos sean tentados mas que para su ejercicio y mayor corona.

5. Quanto mas tiempo dura la tentacion, tanto mas cierto es que no has consentido. Dice muy bien San Francisco de Sales: „Si el demonio sigue tocando la puerta de tu corazon, es señal de que no ha entrado.” El enemigo no hace ruido con sus armas, ni ordena sus ataques al rededor de un fuerte que ya está sujeto á su poder. Si continúa la batalla, es prueba clarísima de que continúa la resistencia.

6. Temes ser vencido en el acto mismo en que eres ya vencedor. Ese temor nace de que confundes la propuesta con el asen-

so, la imaginacion con la voluntad, y no distingues el sentir la tentacion, del consentir á ella. La imaginacion, por lo comun, no depende de nuestra voluntad. San Gerónimo estaba en el desierto, y su imaginacion le ponía delante, contra su voluntad, las danzas de las doncellas romanas: tenía ya frio el cuerpo con la penitencia, y todavía sentía en su corazón un molesto calor con el fuego de la concupiscencia. Mas el Santo en estas terribles batallas padecía; pero no consentía: era affigido; pero no culpado; antes por el contrario, cuanto mas padecía, mayor mérito alcanzaba.

7. Por lo mismo decía San Antonio. Abad à las malas imaginaciones: *os veo; pero no os miro. Os veo, porque la fantasia representa aun lo que no se quiere; pero no os miro, porque la voluntad no lo admite, ni se complace en ello.*

„El pecado, dice San Agustin, es tan voluntario, que si no es voluntario, no es pecado” (1).

8. El deleite sensible, y la fuerza de la imaginacion algunas veces son tan vehementes, que parece llevan ya consigo el asenso de la voluntad; pero no es asi. La voluntad padece; pero no consiente: es combatida; pero no vencida. Esta es la ley de los miembros de que habla San Pablo, la cual resiste á la ley de la mente: hace que se sienta lo que no se quiere; pero no que se quiera lo que se siente.

9. Muchas veces Dios no te deja conocer que no has consentido á las tentaciones, para que te sujetes á lo que te prescribe la obediencia. Asi pues, cuando tu director te dice que no consientes, ó que no has consentido, debes creer firmemente que asi es, y tranqui-

(1) De vera Relig. cap. 14 t. 1.

lizarte, sin temor de que no te haya entendido ó conocido bien, ó de que no te hayas explicado enteramente. Tales temores son artificios del demonio, para estorbar te lograr el mérito de la obediencia. Si hubiera de hacerse caso de ellos, todo acto de obediencia quedaría sin efecto, como se dijo antes, y ya no se consideraría á Dios en la persona del director.

10. Para cometer pecado mortal se necesitan tres cosas: 1.<sup>a</sup> materia grave: 2.<sup>a</sup> plena advertencia del entendimiento: 3.<sup>a</sup> plena malicia de la voluntad. Esta doctrina debe servir para tranquilizar tu corazón, cuando te ocurra el temor de haber pecado, porque en una alma que teme á Dios, con mucha dificultad se reúnen estas tres condiciones. Pero la mas firme tranquilidad debe nacer de la obediencia.

11. En las tentaciones contra la fé, y contra la castidad, no te detengas en ejercitar actos contrarios directamente; dirige solo acia Dios amorosamente los ojos de tu alma, sin hablar, ni aun con el mismo Señor, de la tentacion, para no avivar mas su idea: ocúpate en cosas exteriores, y prosigue tu ocupacion, sin turbarte para nada, ni contestar al enemigo, como si no hubiera tal tentacion. Asi conservarás la paz de tu corazón y quedará confundido el demonio.

12. No te inquietes, aunque duren toda tu vida las tentaciones. Con su duracion crecerá tambien tu premio. Lo que importa es que seas firme en despreciar la tentacion y al tentador.

13. Observan los teólogos mas doctos y los padres de espíritu que el despreciar la tentacion es un acto contrario á ella, y que por ser de obra, es mucho mas eficaz

que el de palabra. Lee con atencion los capitulos 3º y 4º de la 4ª parte de la Filotea, que te comunicarán grande luz y consuelo.

### NUMERO III.

#### *Oracion.*

1. **D**ebemos amar la meditacion, y emplearla frecuentemente en la pasion de Jesucristo, procurando sacar principalmente por fruto humildad, paciencia, y caridad.

2. Si en la meditacion, ó en el rezo de nuestras oraciones padecemos sequedad, no debemos turbarnos, ni pensar que Dios está enojado con nosotros; por el contrario, la oracion seca es, por lo comun, la mas meritoria. Nos agrada menos á nosotros; pero agrada mas á Dios, porque padecemos mas por su amor. Tengamos presente que Jesucristo mismo oró entre mortales agonias.

3. Te parecerá tal vez que estás en la iglesia, y en la oracion

como una estatua ó como un candelero; mas acuerdate que las estatuas sirven de adorno en las casas de los grandes, y los candeleros en el altar, y que al menos semejante destino puedes tú tener en la casa de Dios. Aun solo poder presentarse delante de su criador, sin hacer cosa alguna, es ya grande honor y felicidad para la criatura.

4. Cuando con advertencia y con malicia no admities actualmente las distracciones, no debes dedicarte á menudos ecsámenes sobre sus causas, para no inquietarte inutilmente. Vengan de donde vinieren, saca de ellas mas bien un nuevo mérito, poniendote enteramente en las manos de Dios. Preguntado una vez San Francisco de Sales como le iba en su oracion, respondió: „No os lo sabré decir, porque no pienso en eso. Recibo en paz lo que me envia el Señor. Si estoy consolado,



que el de palabra. Lee con atencion los capitulos 3º y 4º de la 4ª parte de la Filotea, que te comunicarán grande luz y consuelo.

### NUMERO III.

#### *Oracion.*

1. **D**ebemos amar la meditacion, y emplearla frecuentemente en la pasion de Jesucristo, procurando sacar principalmente por fruto humildad, paciencia, y caridad.

2. Si en la meditacion, ó en el rezo de nuestras oraciones padecemos sequedad, no debemos turbarnos, ni pensar que Dios está enojado con nosotros; por el contrario, la oracion seca es, por lo comun, la mas meritoria. Nos agrada menos á nosotros; pero agrada mas á Dios, porque padecemos mas por su amor. Tengamos presente que Jesucristo mismo oró entre mortales agonias.

3. Te parecerá tal vez que estás en la iglesia, y en la oracion

como una estatua ó como un candelero; mas acuerdate que las estatuas sirven de adorno en las casas de los grandes, y los candeleros en el altar, y que al menos semejante destino puedes tú tener en la casa de Dios. Aun solo poder presentarse delante de su criador, sin hacer cosa alguna, es ya grande honor y felicidad para la criatura.

4. Cuando con advertencia y con malicia no admities actualmente las distracciones, no debes dedicarte á menudos ecsámenes sobre sus causas, para no inquietarte inutilmente. Vengan de donde vinieren, saca de ellas mas bien un nuevo mérito, poniendote enteramente en las manos de Dios. Preguntado una vez San Francisco de Sales como le iba en su oracion, respondió: „No os lo sabré decir, porque no pienso en eso. Recibo en paz lo que me envia el Señor. Si estoy consolado,

Beso la diestra de su misericordia; si estoy seco y distraído, beso la siniestra de su justicia." Este es el mejor metodo, porque como dice el mismo Santo: *Quien ama a oracion, debe amarla por amor de Dios, y quien la ama por amor de Dios, no quiere en ella mas, ni menos de lo que quiere Dios.* Pues lo que nos sucede en la oracion, eso es lo que quiere Dios.

5. El mismo Santo nos dá la siguiente instruccion, que debe tenerse muy presente. „Será tener bien la oracion el mismo hecho de mantenerse pacífica y tranquilamente en la presencia de nuestro Señor y delante de sus ojos, sin otra ansia ni pretension, que la de estar con su Magestad y darle gusto." Y en otra parte: „No te hagas fuerza á ti misma para hablar con el amor divino. porque ya le hablas bastante con solo mirarle y presentarte á su vista."

6. Otra doctrina importantísima del mismo santo: „Muchos no distinguen entre Dios y el sentimiento (ó percepcion sensible) de Dios; entre la fé, y el sentimiento de la fé, lo cual es un gravísimo defecto. Les parece que cuando no sienten á Dios, no están en su presencia, y esto es una grande ignorancia; porque una persona que padece el martirio por amor de Dios, probablemente en el tormento no pensará en Dios, sino solo en sus dolores, y sin embargo aunque no tenga el sentimiento de la fé, no por eso deja de merecer en virtud de su primera resolucion, ni de ejercitar un acto de perfectísimo amor. Hay una gran diferencia entre estar en la presencia de Dios, y percibir sensiblemente, ó tener sentimiento de esta presencia." Hasta aqui el Santo.

7. Las oraciones vocales deben ser pocas, pero fervorosas. No es

el mucho alimento, sino el alimento bien digerido el que nutre y dá fuerzas. Vale mas un Padre nuestro, ó un salmo de los mas cortos, rezado con tranquilidad y con afecto, que muchos rosarios ú officios rezados con inquietud y aceleracion.

8. Si cuando rezas oraciones vocales, que no sean de obligacion, te llama Dios á meditar, sigue su impulso, porque entonces mudas tus oraciones en cosa mejor y mas agradable á Dios.

9. Conviene entrar en la oracion con recogimiento, con paz, y sin ansia. Sobre esto escribia asi San Francisco de Sales á una alma justa, pero muy ansiosa. „La „grande ansia que teneis en la oracion de hallar algun objeto que conviene vuestro espíritu, es bastante „para que no halleis jamás lo que „buscáis. Cuando uno anda buscando con gran prisa y aceleracion

„una cosa que ha perdido, suele suceder que la toca con sus manos „y la tiene delante de los ojos cien „véces y no lo advierte. De tal „ansia vana é inutil no puede resaltar otra cosa que una grande „fatiga de espíritu, y de esta una „grande frialdad y estupidez en el alma.” Así el Santo.

10. No canses jamás tu espíritu con demasiada oracion, sea vocal, ó mental. Cuando el alma siente tedio ó fatiga, conviene, si es posible, interrumpir ó suspender la oracion, y descansar un poco con otra ocupacion ó discurso, ú otro medio oportuno. Este es un excelente documento que dá Sto. Tomás (1) y los padres mas ilustrados de Dios, y que es necesario practicar constantemente. De la fatiga del espíritu resulta, como

(1) 2. 2. q. 83, art. 14. in corp.

ya vimos, tedio, frialdad, y estupidez en el alma.

11. Jamás repitas lo que reces, aunque te parezca que has rezado con distraccion. Son increíbles las angustias á que puede reducirte semejante costumbre, que por lo mismo debe prohibirse absolutamente. Hasta tener habitualmente deseo de estar recogido en la oracion. Dios premia el deseo igualmente que la obra, dice San Gregorio el grande, cuando la perfeccion de la obra no depende de nuestra voluntad. En las distracciones involuntarias nos quita Dios su presencia; pero no su amor. Santa Teresa en sus sequedades y distracciones solia decir. *Si no hago oracion, hago penitencia.* Pero yo añado: haces penitencia, y oracion: penitencia, por la afliccion que padeces en tu espiritu; y oracion, por el deseo que tienes de ella.

12. Tampoco debes repetir la oracion ó el rezo, aunque te ocurran pensamientos contra lo mismo que meditas ó rezas, ó contra Dios; al contrario, prosigue tranquilamente como si tal cosa no hubiera, sin responder cosa alguna á los perros infernales, que pueden ladrar, pero no morder. „El demonio, dice San Agustin, es un formidable gigante para quien le tiene miedo, y un niño sin fuerzas para quien le desprecia.”

13. Aunque se te pase todo el tiempo de la oracion en desechar tentaciones, y distracciones, sin lograr tener un buen pensamiento, te dice nuestro Santo que has tenido una oracion tanto mas meritoria, quanto mas dolorosa ha sido, la cual te ha hecho semejante á Jesucristo cuando oró en el huerto y en el calvario. „Acuérdate que siempre es mejor pan sin dulce, que dulce sin pan: que

debemos buscar al Dios de los consuelos, no á los consuelos de Dios: que para ser grandes en la patria celestial, es necesario padecer en el desierto; que los trabajos mas grandes, y mas meritorios, son los del espíritu."

14. Es necesario tener entendido que cuando en las santas escrituras se nos ordena la oracion continua, no se entiende la oracion actual, en la cual no puede estar continuamente ocupado el hombre viador; sino que se entiende el deseo de dar gloria á Dios en todas nuestras acciones, el cual debe ser permanente en nosotros. Y asi dice San Agustin: (1) Si tu deseo es frecuente, es frecuente tu oracion; y si tu deseo es continuo, es continua tambien tu oracion."

(1) Desiderium tuum oratio tua est, et si continuum desiderium, continua oratio; Quidquid aliud agas, si desideras, non intermittis orare In Ps. 37.

15. No deben omitirse las ocupaciones necesarias segun el estado de cada uno, para dedicarse á oraciones voluntarias. La ocupacion y el trabajo análogo al estado de cada uno, sirve de oracion, y alcanza las gracias convenientes que están prometidas á quien ora como es debido. Así lo enseña Santo Tomás. (1)

Y aun es mejor trabajar por amor de Dios, que emplearse en pensar en Dios, del modo que se hace en la oracion. (2) San Agustin sobre aquellas últimas palabras del salmo 34. *Y mi lengua meditará tu justicia, todo el dia tu alabanza,*

(1) Si vero id quod petitur est utile ad beatitudinem hominis. . . meretur illud non solum orando, sed etiam alia bona opera faciendo, et ideo indubitanter accipit quod petit. 2. 2. q. 83. art. 15. ad. 2.

(2) Tota die laudem tuam. . . Tota die Deum laudare quis durat? Suggero remedium. Quidquid egeris bene age, et laudasit Deum. S. Aug. in Ps. 34. enarrat. 2.

dice: *¿Quién puede permanecer todo el día alabando á Dios? He aquí el medio: haz bien todo cuanto haces, y ya alabaste á Dios.*

16. Las que en todo caso debes frecuentar son las oraciones llamadas jaculatorias, que son unas brevísimas aspiraciones, é ímpetus amorosos que dirigen ácia Dios el alma. De esta clase de oraciones dice San Francisco de Sales, que suplen la falta de todas las otras, y que ninguna otra puede suplir la falta de estas.

17. Las jaculatorias pueden usarse en todo lugar, en todo tiempo, y en medio de cualquiera ocupacion. Como se toman los caramelos ó las pastillas aromáticas para enjuizar la boca y confortar el estómago, así pueden usarse frecuentemente las jaculatorias para recrear el espíritu.

18. Los monges antiguos, de que habla San Agustín, no podían

ocuparse largo tiempo en la oracion, porque tenían que ganar su diario sustento con el trabajo de sus manos; pero el uso frecuente de las jaculatorias suplia en ellos la falta de las demás oraciones, y bien se podia afirmar de ellos que continuamente oraban, á pesar de que continuamente trabajaban.

19. Mucho deséo que hagas gran diligencia para frecuentar el uso de esta clase de oracion no menos importante que fácil, y que te será mas provechoso que el de muchas otras oraciones vocales, cuya multiplicacion mas bien suele servir de cansar el cuerpo, que de iluminar y avivar el espíritu.

20. Es aviso de Santa Teresa que al tiempo de la oracion esté el cuerpo en una postura cómoda, para que la mente no se distraiga de la aplicacion debida á Dios y á la oracion. No te empeñes pues en

estar largo tiempo de rodillas. Basta que el espíritu esté humillado delante de Dios con la debida reverencia, confianza y amor. 1403

#### NUMERO IV.

##### *Penitencia.*

1. **T**res son, segun enseña Sto. Tomás, los ejercicios de la penitencia, ayuno, oracion y limosna asi corporal como espiritual. No debes por tanto creer que no haces penitencia, porque no afliges tu cuerpo, ni puedes hacer muchos ayunos. Los otros dos ejercicios, que son oracion y limosna, suplen esta obligacion del cristiano. Por otra parte, las leyes de Dios y de la Iglesia que prescriben el ayuno, no se dirigen á enfermar á los fieles, ni á impedirles las obligaciones propias de su estado.

2. El recibir con resignacion los trabajos, enfermedades, desgracias, y sequedades de espíritu es una clase de penitencia tanto mas agradable á Dios, quanto es menos elegida por nosotros. Dos clases hay de virtudes: unas consisten en obrar, y otras en padecer, y estas segundas son las mas estimables y menos espuestas á peligro: en lo que se hace, puede tener mucha parte la inclinacion natural, ó una traidora complacencia; pero no así en lo que se padece, principalmente cuando las penas no son elegidas por nosotros, sino que directamente nos vienen de Dios.

3. Enseña San Gerónimo que cuando el demonio no puede apartar á una alma de la virtud, procura inclinarla á usar de asperezas y penitencias excesivas, para que su ánimo se acobarde, y pierda la salud del cuerpo. En este

engaño han caido muchas almas virtuosas y santas.

4. Por lo mismo dice San Francisco de Sales: „Yo os exhorto á cuidar de vuestra salud, porque esta es la voluntad de Dios, y á conservar vuestras fuerzas para emplearlas á mayor gloria de Dios, porque siempre es mejor que abunden, que no el que falten las fuerzas, porque una vez perdidas es muy difícil recobrarlas.” Dá pues á tu cuerpo aquella cantidad de sustento y de bebida que es conveniente para conservar tu salud y tus fuerzas.

5 Cuenta Casiano y Sto. Tomás que San Antonio Abad en una famosa conferencia que tuvo con los monjes mas ilustres de Egipto, concluyó que la virtud mas necesaria es la *discrecion*, porque como la sal sazona todas las viandas, asi la discrecion arregla todas las virtudes. Muchos por haberse

olvidado de esta discrecion tan necesaria en sus ejercicios de devocion y de penitencia, en lugar de llegar á ser santos, llegaron á enfermarse, y abandonaron despues el camino de la perfeccion, creyendolo impracticable.

6. He aqui una bella y juiciosa reflexion de San Agustin, que puede servirte siempre de guia: „Nuestro cuerpo es un pobre enfermo encomendado á la caridad del alma, de la cual debe recibir la medicina conveniente. Sus enfermedades son tantas cuantas son sus necesidades. La hambre, la sed, el cansancio, todas son enfermedades del cuerpo, que debe aliviar el alma dentro de los limites de la razon y de la sobriedad.” Quien cumple con esto, llena uno de sus principales deberes, obedeciendo al criador directamente.

7. De esto se infiere que no deben indiscretamente seguirse cier-



tas máximas que se leen en muchos libros ascéticos, como por ejemplo esta: Que poco importa quitar diez ó quince años de vida, con tal que se salve el alma.

Es verdad que si se necesita para la salvacion del alma, debemos arrostrar con la muerte, aunque la hubieramos de padecer inmediatamente; pero *(asi como por este motivo general no podemos quitarnos la vida nosotros mismos de una vez.)* tampoco se debe elegir un método arbitrario de penitencias que directamente acorte la vida, porque como dice San Gerónimo, hay poca diferencia entre matarse de una vez, y matarse poco á poco, ó progresivamente. No somos dueños de nuestra vida, de nuestra salud, ni de nuestras fuerzas, sino solamente depositarios.

8 Los ejemplos de los Santos que practicaron penitencias extraordinarias, merecen nuestra admira-

eion; pero no nuestra imitacion. Debemos, dice Santa Francisca de Chantal, respetar todo lo que han hecho los Santos; pero no todo debemos imitarlo, ni querer como ellos vivir en las grutas espantosas de San Juan Climaco, ó colocarnos sobre altas columnas, como los Estilitas; ó mantenernos muchas semanas con sola la sagrada comunión, como Santa Catalina de Sena; ó no tomar mas que una onza de alimento al dia, como San Luis Gonzaga. El querer imitar á los Santos en las cosas extraordinarias, suele ser mas bien efecto de un secreto orgullo, que no de verdadera virtud.

#### NUMERO V.

##### Confesion.

1. La confesion es un sacramento de misericordia. Debemos por lo mismo llegar á él con ánimo

tas máximas que se leen en muchos libros ascéticos, como por ejemplo esta: Que poco importa quitar diez ó quince años de vida, con tal que se salve el alma.

Es verdad que si se necesita para la salvacion del alma, debemos arrostrar con la muerte, aunque la hubieramos de padecer inmediatamente; pero *(asi como por este motivo general no podemos quitarnos la vida nosotros mismos de una vez,)* tampoco se debe elegir un método arbitrario de penitencias que directamente acorte la vida, porque como dice San Gerónimo, hay poca diferencia entre matarse de una vez, y matarse poco á poco, ó progresivamente. No somos dueños de nuestra vida, de nuestra salud, ni de nuestras fuerzas, sino solamente depositarios.

8 Los ejemplos de los Santos que practicaron penitencias extraordinarias, merecen nuestra admira-

eion; pero no nuestra imitacion. Debemos, dice Santa Francisca de Chantal, respetar todo lo que han hecho los Santos; pero no todo debemos imitarlo, ni querer como ellos vivir en las grutas espantosas de San Juan Climaco, ó colocarnos sobre altas columnas, como los Estilitas; ó mantenernos muchas semanas con sola la sagrada comunión, como Santa Catalina de Sena; ó no tomar mas que una onza de alimento al dia, como San Luis Gonzaga. El querer imitar á los Santos en las cosas extraordinarias, suele ser mas bien efecto de un secreto orgullo, que no de verdadera virtud.

#### NUMERO V.

##### Confesion.

1. La confesion es un sacramento de misericordia. Debemos por lo mismo llegar á él con ánimo

alegre, devoto, y lleno de confianza. Es doctrina de San Francisco de Sales, que confesándose cada ocho dias, basta para el ecsamen un cuarto de hora, y aun menos todavia para el dolor. De consiguiente mucho menos tiempo basta para quien se confiesa con mas frecuencia.

2. Aunque se olviden ó no se digan en la confesion algunas faltas, todas quedan borradas. He aqui un ecselente documento del mismo Santo: „No debemos inquietarnos cuando no nos acordamos „de nuestras faltas para confesar- „las, porque no es creible que una „alma que se ecsamina muchas veces, deje de tener presentes las „faltas que importa confesar. No „debemos ser tan delicados que queramos confesar tantas imperfecciones menudas, tantos pequeños y „ligeros defectos, que pueden borrarse con un acto interior de hu-

„mildad, ó con un suspiro.” No digas pues que tienes pecados escondidos de que no te confiesas. Esta es una astucia del demonio para inquietarte. Reflexiona bien que no es la relacion menuda y circunstanciada de las culpas la que las borra, asi como la cuenta exacta de lo que debe, no es lo que descarga al deudor.

3. Ten por cierto que cuanto mas te ecsamines menos has de hallar. Por otra parte el demasiado ecsamen fatiga el espiritu y entibia los afectos.

4. Tambien será de mucha importancia en la práctica la siguiente instruccion de San Francisco de Sales: „Quando no conozeis claramente que habeis dado algun consentimiento á los arrebatos de la „ira, ú á otra tentacion, podeis „hablar de esto en vuestras confesiones espirituales, para recibir instruccion sobre el modo de por-

„taros; pero no debeis confesarlo.  
 „Porque si decís: me acuso que  
 „dos dias he sentido grandes im-  
 „petus de cólera, pero no he con-  
 „sentido, entonces referis vuestras  
 „virtudes, en lugar de confesar vues-  
 „tros defectos. Si dudais haber te-  
 „nido alguna culpa, es menester  
 „considerar seriamente si semejan-  
 „te duda tiene fundamento, y en  
 „tal caso manifestarla sencillamente;  
 „mas en caso contrario, conviene  
 „omitirla, aunque cueste alguna pe-  
 „na.”

5. Quiere tambien el Santo que se dejen ciertas acusaciones generales que algunos hacen por costumbre, y que él llama *superfluas*, como es la de no haber amado á Dios y al prójimo como es debido, no haber rezado las oraciones, ni recibido los Sacramentos con la reverencia conveniente, y otras á este tenor. Porque como añade el mismo Santo, todos los justos del

mundo y aun todos los santos del cielo podrian decir lo mismo, si se confesaran.

6. Procura tener muy presente aquel importantísimo recuerdo del mismo San Francisco de Sales: „No estamos obligados á confesar los pecados veniales; pero en caso de confesarlos, es necesario tener una voluntad resuelta de enmendarnos de ellos, pues de lo contrario, nuestra confesion seria un „abuso.”

7. Despues de haberte confesado, procura quedar en sosiego. Se te prohíbe enteramente dar lugar al temor, cualquiera que sea, sobre el dolor, ó sobre el exámen, ó sobre otra cosa. Semejantes temores te los infunde el enemigo, para ver como puede amargarte un Sacramento, que todo es consuelo y amor.

8. Por los pecados es necesario arrepentirse, pero no turbarse:

el arrepentimiento es efecto del amor de Dios, y la turbacion lo es del amor propio. En el acto mismo de arrepentimos sinceramente de nuestros pecados, debemos, en lugar de turbarnos, dar gracias á Dios por no haber hecho cosas peores, pues esto es efecto de su misericordia. Prometamos despues una enmienda permanente, confiados solo en la bondad divina. Aunque cayéramos cien veces al dia, deberiamos siempre prometer y esperar la enmienda de veras. En un momento puede Dios hacer que las piedras se conviertan en hijos verdaderos de Abraham, esto es, en grandes santos. Y lo hará asi en nosotros, si confiamos en él constantemente.

9. El dolor de los pecados consiste en la resolucion decidida de la voluntad, que detesta las culpas pasadas, y no quiere ya cometerlas en adelante. Por lo mismo para

que sea verdadera la contricion, no se necesitan lágrimas, ni suspiros, ni conmocion alguna sensible. Al contrario, muy bien puede haber en nosotros una contricion santa y que nos justifique, en medio de las mas grandes sequedades, que tal vez nos parecerán insensibilidad. No temas pues, nada en este punto.

10. Nunca te hagas violencia para escitarte á contricion. Lo que produce la violencia, no es contricion, sino confusion y opresion de espíritu. Al contrario, debes poner tu corazon en profunda paz. Dile amorosamente á tu Dios que quisieras no haberle ofendido, que con su ayuda, no quieres volverle à ofender: ya estás contrito. La contricion es efecto del amor, y el amor obra siempre con tranquilidad.

11. Dice San Francisco de Sales que el acto de contricion se hace en un momento, ó con dos rápidas miradas, la una, ácia nosotros de-

testando el pecado, y la otra, ácia Dios, prometiéndole la enmienda, y esperando lograrla con sus ausilios. Uno de los penitentes mejor contritos que ha habido, fué David, y su contricion se esplicó en sola una palabra. *Pequé*, dijo, y fué justificado.

12. Dices que quisieras tener contricion; pero que no puedes tenerla. Responde á esto San Francisco de Sales: „Es un gran poder „el poder querer; el deseo de la „contricion denota que ya hay con- „tricion. El fuego que está debajo „de la ceniza, no se vé, ni se siente; pero el fuego ecsiste.” El querer sentir la contricion, nace muchas veces de una interesada complacencia propia, que no contenta con satisfacer á Dios, quisiera tambien satisfacerse á sí misma, y tener en su sensacion una prueba manifiesta de su bondad y virtud.

13. No te deja Dios conocer tu contricion, para dejarte el mérito de la obediencia que te manda sosegarte. Cree pues humildemente, obedece con generosidad, y será doblado tu premio. Aun los mas grandes santos solian pensar á veces que no tenian contricion, ni amor; pero enmedio de las tinieblas en que se hallaban, seguian con heroica sumision el farol de la obediencia.

14. No creas que no tienes contricion, ó que no te confiesas bien, porque recaes en las mismas faltas. Conviene distinguir entre culpas y faltas. Las culpas que proceden de una voluntad maliciosa, que ama el pecado, que quiere pecar, y continuar en su pecado, deben arrancarse con rigor. Pero las faltas que nacen de inadvertencia, de flaqueza, de miseria, nos han de acompañar en todas partes hasta la muerte. „Hay ciertos defectos, dice

nuestro Santo, de los cuales mucho será que nos podamos ver libres un cuarto de hora ántes de morir." Y en otra parte: „Es menester sufrir no solo los defectos del prógimo, sino también los propios nuestros, y tener paciencia de vernos imperfectos." Procurémos la enmienda; pero con paz y sin inquietud, porque no podemos hacernos ángeles ántes de tiempo.

15. En tus confesiones agrega siempre la acusacion de alguna especie de culpas de tu vida pasada, de que sientas mayor aborrecimiento. Dí por egemplo, asi en común: me acuso de los pecados de impureza, ò de los odios, ó de las venganzas de mi vida pasada. De este modo se asegurará mejor la materia necesaria para que sea válido el Sacramento.

16. Destierra de tí los temores de haber dejado de decir algunos pecados en tus confesiones genera-

les ò particulares, ò de no haberlos explicado bien. Oye el parecer de un gran teólogo: „la Iglesia, que es el intérprete de la voluntad de Jesucristo, requiere en nuestras confesiones integridad sacramental, no material. La sacramental consiste en confesar todos los pecados de que nos acordamos despues de un ecsamen discreto, y proporcionado al estado actual de nuestra alma. La integridad material consiste en la material declaracion de todos y cada uno de los pecados cometidos, con su número y circunstancias, sin omitir cosa alguna. Nos ecsije la Iglesia la primera integridad, esto es la sacramental, porque no es superior á nuestras fuerzas; pero no nos ecsije la segunda, esto es la material, porque sabe bien que por mucho que nos ecsaminemos, es preciso que alguna cosa se nos pase ò bien acerca

de los pecados mismos, ó bien acerca de su número y circunstancias. En una palabra, no pide á los fieles mas que una declaracion humilde y sincera de lo que les ocurra despues de un conveniente ecsamen, pretendiendo que la buena voluntad de los penitentes supla entonces cualquier defecto involuntario de la memoria." Hasta aqui el sábio teólogo Jamin.

17. Ya has satisfecho sobradamente á la integridad sacramental; arroja pues lejos de tí todos los temores y dudas, como verdaderas tentaciones.

18. Además ten por cierto que cuando te parece que no has hecho las diligencias convenientes, ya el prudente confesor ha suplido tus defectos con sus preguntas; y si no te ha preguntado mas, es porque ya ha entendido suficientemente tus pecados, y se ha hecho cargo

del estado de tu alma, que es el fin de la acusacion sacramental.

19. Por lo dicho se vé que es un engaño el de los que quieren repetir las confesiones generales, porque temen que les ha faltado ecsamen, ó contricion; y que es reprehensible la facilidad con que algunos confesores les permiten tal repeticion. Si hubiera de darse lugar á semejantes temores, deberia ocuparse toda la vida en renovar confesiones, porque iguales temores podrian siempre ocurrir aun á los mas grandes santos, y la confesion vendria á ser un verdadero ecúleo, ó potro de tormentos para las almas, que es proposicion herética, condenada con tremenda excomunion por el Santo Concilio de Trento.

20. Es doctrina de todos los santos y teólogos mas ilustres que cuando la confesion general se hizo con sinceridad de ánimo y verdadero deseo de enmendarse, debe



quedar sosegada el alma, y no repetirle de ningun modo. Quien obra de otra manera, lo que hace es llamar á la memoria lo que debia olvidar, y perturbar su espíritu, en vez de tranquilizarlo, porque (como dice muy bien San Felipe Neri), „cuanto mas se barre, tanto mas polvo se levanta.”

21. Tambien debe servir para sosegar tu espíritu aquel dicho comun de los Santos: que el temor del pecado, cuando es excesivo, deja ya de ser saludable.

## NUMERO VI.

### Comunion.

1. **L**a Comunion frecuente es uno de los medios mas eficaces, ó mas bien, el mas eficaz de todos para unirnos con Dios: *El que come mi carne, dice Jesucristo, vive en mi, y yo en él.*

2. San Bernardo llama á este Sacramento *el amor de los amores*. Deséa pues, recibirlo con frecuencia, para llenarte de este divino amor.

3. San Francisco de Sales dice: „Dos clases de personas deben comulgar frecuentemente: los perfectos, para acercarse al origen de la perfeccion, y los imperfectos, para poder lograr la perfeccion. Los fuertes, para no debilitarse, y los débiles, para fortalecerse: los enfermos, para sanar, y los sanos, para no enfermarse. Dirás que por ser imperfecta, débil, y enferma, no eres digna de comulgar frecuentemente; y yo te digo que por eso mismo „debes con frecuencia llegar á la „comunion, para unirte mas y mas „á la fuente de la perfeccion, que „ha de ser tambien tu fortaleza y „tu medicina.” Asi habla el Santo á su Filotea.

4. En la noche que precede á la comunión, recogete un rato á pensar en el grande regalo que Dios quiere hacerte, y procura excitar en tu corazon una entera confianza de ser santificado.

5. No creas que comulgas sin fruto, porque te parece que no adelantas en la virtud. Si no aprovechas de otra manera, al menos sirve la comunión para conservarte en el estado de gracia. Todos los dias comemos, y no todos los dias van en aumento nuestras fuerzas, pues si asi fuera, todos llegaríamos, con el tiempo á ser otros Sansones. ¿Y diremos por eso que no nos aprovecha comer? No, porque aunque no nos dé mayores fuerzas, nos conserva las que tenemos. Lo mismo puedes decir de la Santa Comunión, que es sustento del alma.

6. No pienses que te falta disposición, ó que abusas del Sacramento, porque te hallas frio, indi-

ferente y como estúpido al tiempo de comulgar; estas son pruebas que Dios hace de ti, para que merezcas mas. Se te puede responder sobre esto lo mismo que ya se dijo acerca de la sequedad en la oración. Deséa de todo corazon tener las disposiciones mas fervorosas de los Santos. Dios premia el deseo, igualmente que la obra, segun dijimos ya ántes con San Gregorio el grande.

7. Si no quieres comulgar con frecuencia, porque no eres digno, tampoco deberás comulgar de tarde en tarde, ni aun jamás, porque jamás serás digno. Solo Dios puede ser digno de recibir á Dios. Tampoco deberás, si aguardas á ser digno, entrar nunca en la Iglesia, ni hacer oración, porque el hombre miserable no es digno de entrar en la casa de Dios, ni de hablar con Dios, que es lo que se hace en la oración.

8. No debes detenerte solo á contemplar tu miseria, sino pasar á considerar la misericordia de Dios. Los convidados á aquella cena del Evangelio, que era figura de la Eucaristia, no fueron los nobles y los grandes; sino los ciegos, y los cojos, figura de nosotros los miserables. Basta tener el vestido de boda, simbolo de la gracia, para no ser escludido de este divino convite.

9. El que se acerca á comulgar por obediencia, llega con una de las disposiciones mas agradables á Dios. Si la obediencia te concede la comunión, llega con amor; y si te la niega, private de ella con humildad.

10. Cuando no puedas comulgar sin molestar á tus superiores, ó sin faltar á algunos deberes de justicia, ó de caridad, ó al buen orden de la casa, conténtate, dice nuestro santo, con comulgar espiritualmente.

La mortificacion interior que sufras entónces, será de las mas aceptas á los ojos de Dios. Los Santos del yermo no se santificaron con la frecuencia de las comuniones, sino con la correspondencia á la gracia y al fin de su vocacion. San Pablo primer ermitaño que vivió tan largo tiempo, no hizo mas que dos comuniones, y sin embargo, ¡cuan gran santo era delante de Dios! De aqui saca nuestro San Francisco de Sales este utilisimo documento: „A medida de que se te estorve hacer el bien que deseas, dedícate con mas ardor á ejecutar el bien que no deseas y que vale muchísimo mas.” San Juan Bautista estaba mas unido á Jesucristo espiritualmente por amor que los Santos Apóstoles, y con todo no fué á unirsele personalmente, porque asi lo requería su vocacion. Esta ha sido una especie de mortifica-

cion la mas grande que se ha visto en los Santos.

11. No dejes la comunion por verte combatido de tentaciones, porque si la dejas por este motivo, ya te dás como por rendido á tus contrarios. Quanto mas fuertes son los ataques, mas necesidad hay de valor y de armas. Vè con desembarazo á sustentarte con el pan de los fuertes, y alcanzarás victoria.

12. Guardate mucho de frecuentar la comunion solo porque otros la frecuentan. Esta es una vana emulacion, dice nuestro santo, de que suelen ordinariamente dejarse llevar las mugeres. Por amor solo debe recibirse á Jesucristo en la comunion, asi como el mismo se nos da solo por amor.

13. No á todas las almas les conviene comulgar con igual frecuencia. Todas deben caminar á un mismo fin, que es unirse con

Dios; pero no todas deben usar de los mismos medios. La sábia obediencia es la que determina lo que conviene á cada una.

14. Una comunion bien hecha es bastante para hacernos santos. Procura pues santificarte con las comuniones que te concede la obediencia, sin tener pena de las que te niega.

## NUMERO VII.

### *Santificacion de las fiestas.*

1. **T**odos los dias deben ordenarse á honrar y glorificar á Dios; pero tiene ya elegidos algunos, en los cuales ecsige de nosotros un culto particular, y estos son los que se llaman dias de fiesta.

2. Deben pues tales dias santificarse con mas dedicacion á las obras de caridad, á los Sacramentos, y ejercicios devotos y à la leccion espiritual.

cion la mas grande que se ha visto en los Santos.

11. No dejes la comunion por verte combatido de tentaciones, porque si la dejas por este motivo, ya te das como por rendido á tus contrarios. Quanto mas fuertes son los ataques, mas necesidad hay de valor y de armas. Vè con desembarazo á sustentarte con el pan de los fuertes, y alcanzarás victoria.

12. Guardate mucho de frecuentar la comunion solo porque otros la frecuentan. Esta es una vana emulacion, dice nuestro santo, de que suelen ordinariamente dejarse llevar las mugeres. Por amor solo debe recibirse á Jesucristo en la comunion, asi como el mismo se nos da solo por amor.

13. No á todas las almas les conviene comulgar con igual frecuencia. Todas deben caminar á un mismo fin, que es unirse con

Dios; pero no todas deben usar de los mismos medios. La sábia obediencia es la que determina lo que conviene á cada una.

14. Una comunion bien hecha es bastante para hacernos santos. Procura pues santificarte con las comuniones que te concede la obediencia, sin tener pena de las que te niega.

## NUMERO VII.

### *Santificacion de las fiestas.*

1. **T**odos los dias deben ordenarse á honrar y glorificar á Dios; pero tiene ya elegidos algunos, en los cuales ecsige de nosotros un culto particular, y estos son los que se llaman dias de fiesta.

2. Deben pues tales dias santificarse con mas dedicacion á las obras de caridad, á los Sacramentos, y ejercicios devotos y à la leccion espiritual.

3. Mas no por esto se ha de fatigar el espíritu con demasiadas prácticas de devoción. Aun en las cosas santas son reprehensibles los excesos. La virtud acaba, en donde comienza el exceso. Aquí tiene también lugar todo lo que se dijo hablando de la oración.

4. Debe reflexionarse que una visita honesta, un paseo para recrearse, una diversion racional, como que son cosas que pueden dirigirse á Dios, dirigiéndolas en efecto á su mayor gloria, también sirven para santificar las fiestas. Así también las demás acciones necesarias para la vida humana, como el comer, el descanso, el sueño, no se oponen á lo que nos exige en los dias de fiesta la santidad del cristianismo.

5. Esto debe servir para alivio de aquellas personas que imprudentemente se afanan por santificar los dias de fiesta de un modo que se

acerca mas á la supersticion farisáica del sábado hebreo, que á la santa libertad espiritual que Jesucristo vino á darnos con su evangelio. Deben huirse ambos extremos: el de excesiva disipacion, y el de excesiva oracion.

6. Si tus circunstancias no te permiten asistir á la esplicacion de la doctrina cristiana, procura leer cada dia de fiesta algo del catecismo, para no olvidar los rudimentos de nuestra santísima religion.

7. Si el dia de fiesta tienes que caminar, ó dedicarte á otra ocupacion que se te ofrezca, sin haberla tu buscado, no debes turbarla por no poder cumplir cómodamente tus ejercicios de piedad acostumbrados. Esmérate en el uso de las jaculatorias, que como ya dijimos, suplen la falta de todas las demás oraciones.

8. Advierte últimamente que bien santifican las fiestas, aun solo

con oír misa, aquellas personas que están obligadas á atender á la casa, á cuidar niños, ó asistir algun enfermo, porque siendo estos y otros semejantes, ejercicios que dicta la justicia ó la caridad, es cosa santa el ocuparse en ellos, y equivale á oracion. Dejo aparte los enfermos que con su paciencia y resignacion santifican aun los dias de trabajo.

### NUMERO VIII.

#### *Esperanza cristiana.*

1. Dichoso el hombre que espera en Dios, dice el Espiritu Santo. La falta de esperanza produce la falta de todas las virtudes.

2. Fija en tu memoria este gran documento: El que nada espera, nada consigue; el que poco espera, poco logra; el que todo lo espera, todo lo alcanza.

3. La misericordia de Dios es infinitamente mas grande que to-

dos los pecados del mundo. No debemos por tanto parar solamente en la consideracion de nuestras miserias, sino de ellas subir siempre á la de la divina misericordia.

4. Dice muy bien Santo Tomás de Villanueva: „¿Qué temes? El juez que habia de condenarte es „Cristo, que para no condenarte ha „muerto en una cruz.”

5. Nuestras miserias y pecados deben desagradarnos; pero no espantarnos, ni hacernos perder el ánimo. Cuando San Pedro dijo al salvador que se apartase de él, porque era pecador, le respondió Jesus que no temiese. En las divinas escrituras, dice San Agustin, la esperanza y el amor se prefieren siempre al temor.

6. Precisamente nuestras miserias, dice San Francisco de Sales, son las que forman el trono de la misericordia divina, porque si no

hubiera miserias de que compadecerse, ni pecados que perdonar, Dios sería misericordioso en sí mismo; pero no fuera de sí, no teniendo sobre que ejercitar sus misericordias: por lo cual Jesucristo aseguró formalmente que había venido al mundo no por los justos, sino por los pobres pecadores.

7. Aunque es cierto que Dios no ama nuestras faltas, pero siempre ama nuestras personas. Una madre amorosa ve con disgusto las debilidades y enfermedades de su hijo; pero ama al mismo hijo, se compadece de él y le auxilia, y cuanto mayor es su enfermedad, tanto más se esfuerza la madre para aliviarle.

8. Tenemos un pontifice amoroso, dice San Pablo, que sabe compadecerse de nuestras enfermedades. Este es Jesucristo, nuestro hermano y mediador. Cuanto más

enfermo, me conozco, tanto más confío en el médico soberano.

9. No te acojones acerca del negocio de tu predestinación: él está en las manos de Dios, y por lo mismo mucho mejor que si estuviera en las tuyas.

10. El que teme excesivamente condenarse, dice San Francisco de Sales, manifiesta que más necesita de humildad y sumisión, que de discursos.

11. Por eso San Bernardo, tentado de desesperación, respondió al demonio: „Yo no merezco el „cielo; pero Jesucristo lo ha merecido ya para mí: él no necesita „de sus méritos: los ha acumulado „para mí, me los cede, y yo me „he de salvar en él, y por él.”

12. Por el contrario, estiende tus deseos à cosas grandes, y à virtudes excelentes, porque como dice Santa Teresa, „Dios es amante



de las almas generosas, con tal que desconfien de sí mismas. El demonio procura hacernos creer que es soberbia el tener deseos de cosas grandes, y el querer imitar á los grandes santos, pero no creas á sus engaños. Dá grande esfuerzo el tener puesta la mira en cosas altas, y por otra parte el demonio se rie de las almas irresolutas y pusilánimes." Hasta aqui la seráfica madre Santa Teresa.

## NUMERO IX.

### *Presencia de Dios.*

1. **L**a presencia de Dios es un medio que el mismo Señor prescribió á Abraham para ser perfecto. Debe pues procurarse esta santa presencia; pero con suavidad, sin estrecheces ni violencias. El que es Dios de la paz, quiere que ~~todo~~ se haga pacíficamente y por vía de amor.

2. Solo en el cielo pensaremos en Dios continuamente; pero en el mundo es imposible. Las ocupaciones, las necesidades, la imaginacion misma nos distrae. Es necesario pues, no querer ser ángeles ó bienaventurados antes de tiempo.

3. Algunos creen que no tienen presencia de Dios, sino cuando piensan actualmente en Dios; este es un error. Si no piensas en Dios, basta que obres por Dios en virtud de la intencion antecedente, y la obra es mucho mas apreciable que el pensamiento. Mientras que el enfermero ó el boticario están preparando una medicina para el enfermo, tal vez no piensan en el mismo enfermo; mas por él obran y para él trabajan, y su trabajo le es mas útil y mas agradable que su pensamiento. Cuando estás estudiando, leyendo, comiendo ó hablando, no piensas tal vez en Dios;

pero obras por Dios, y esto basta para que vivas tranquilo, y merezcas en todo. San Pablo no nos dice que tengamos fijo el pensamiento en Dios cuando comemos, ó bebemos, ó hacemos cualquiera otra cosa; sino que todo lo hagamos con intencion de glorificar y obedecer á Dios, y esto se logra con enderezar la intencion desde por la mañana, y con otros actos de religion.

4. Usa frecuentemente de las oraciones jaculatorias, de que ya hablamos, y procura que sean llenas de confianza y de amor, y sin violencia ó esfuerzos excesivos.

5. Si se te pasa tal vez un tiempo considerable sin acordarte de Dios, ó sin dirigirle aspiraciones, no te inquietes. El siervo ha cumplido con su obligacion meritoriamente, cuando ha hecho la voluntad de su Señor, aunque no haya pensado en él. Acuérdate que es

mas apreciable la obra que el pensamiento, y que el pensamiento tiene por su fin á la obra, y no la obra al pensamiento.

## NUMERO X.

### *Humildad.*

1. Pocas personas tienen una idéa exacta de esta virtud, porque muchas veces la confunden con la debilidad ó con el envilecimiento.

2. La humildad consiste en atribuir á Dios lo que es de Dios, esto es, todo lo bueno, y á nosotros lo que es nuestro, esto es, todo lo malo. Si sopla el viento de la gracia, me levanto á lo alto, y si cesa este viento, vuelvo á caer en tierra hecho un vil lodo, para ser pisado de los pasajeros.

3. Asi como Dios sacó todas las cosas del seno de la nada, asi del conocimiento de nuestra nada y de nuestra miseria, quiere levantar los

fundamentos de nuestro edificio espiritual. Por lo mismo decia San Buenaventura: „Con tal que Dios „sea todo, no me da pena el ser „yo nada.”

4. El verdadero humilde cuando cae en alguna falta, se arrepiente de corazon, pero no se inquieta; como que no se admira de que la miseria sea miserable, la debilidad debil, y la enfermedad enferma; antes bien le dá gracias á Dios de que no ha hecho otra cosa peor. Asi Santa Catarina de Genova viendo que habia cometido algun defecto, solia decir tranquilamente: *Esta es la yerba de mi huerto.* Es tan importante este aviso, que San Francisco de Sales dice: „Es necesario sufrir nuestras imperfecciones, „para alcanzar la perfeccion, y con „este mismo sufrimiento se nutre „la humildad.”

5. Algunos para ser humildes, no quieren reconocer en sí mismos

bien, ni talento alguno, sin reflexionar en que, como dice Santo Tomás, el conocimiento de los dones produce el reconocimiento del dador. Los jumentos y mulos van muchas veces cargados de oro ó de aromas preciosos, que llevan sobre su espalda, y no por eso dejan de ser animales brutos, como son. El mayor número de gracias recibidas no hace mas que aumentar la deuda de quien las recibe.

6. Es natural que la alabanza agrade mas que el vituperio, y por lo mismo no es malo, sino que es voz del apetito, que no podemos separar de nosotros. Nos basta solo en semejantes casos, referir la alabanza á quien es su dueño, que es Dios, cuyos dones son los que se alaban en nosotros, y por los cuales se aumentan para con él nuestras obligaciones.

7. El alma verdaderamente humilde, es tambien verdaderamente

generosa. Quanto mas desconfia de sí misma, tanto mas confia en Dios que la fortalece, diciendo con San Pablo: *todo lo puedo en el Señor que me conforta.* Con esto mismo prueba Santo Tomàs que la humildad cristiana, es el principio de la magnanimidad. El que se retira de las obras buenas, aunque sean grandes y brillantes, á que Dios lo llama, no es humilde, sino cobarde y desconfiado. Tèn presente aqui que la obediencia es el medio mas seguro para conocer los llamamientos del Señor.

8. Quanto mas adelantamos en la práctica de la virtud, tanto mas debemos temer la vanidad. Los demás vicios se alimentan de pecados; la vanidad, aun de virtudes. El mas sublime de los ángeles, que era Lucifer, por la vanidad se convirtió en el mas terrible de los demonios. Será medio muy poderoso para huir la vanidad, aquella sábia

reflecion que repetia frecuentemente San Francisco de Sales: „Las obras malas que hago, son verdaderamente mias; pero las buenas, ni son puramente buenas, ni puramente mias.”

9. El humilde á nadie desprecia, aunque sea gran pecador, porque sabe que el pecador puede convertirse, y ser grande en el reino de los cielos, y nosotros podemos estraviarnos, y ser esclavos para siempre en el infierno. Judas fué apostol, y Saulo gran perseguidor de la Iglesia, y sin embargo, ¿Que mutacion tan estraordinaria se vió en ambos!

10. Sè muy vigilante, para no confundir la humildad falsa, con la verdadera. La verdadera humildad procura ocultar las demás virtudes, y principalmente á sí misma. El que deséa parecer humilde, es el mas soberbio.

11. Es á veces loable, y aun suele ser necesario manifestar los dones recibidos de Dios, y el bien que se ha obrado con su gracia, cuando así lo requiere la gloria del Señor, el bien de la Iglesia, ó el aprovechamiento de las almas. Por semejantes fines publicó San Pablo sus revelaciones, y sus fatigas apostólicas.

12. Por último procura gravar en tu memoria las siguientes sentencias, tomadas de las Santas Escrituras y Padres de la Iglesia, que contienen utilísima doctrina.—La presuncion es hija de la necedad, y la humildad es hija de la sabiduría: aquella es propia de las almas ruines, y ésta de las almas grandes.—Los soberbios del mundo son esclavos de sus pasiones: el humilde evangélico, es señor de ellas.—El que sabe ser humilde segun el Evangelio, es el mas sábio de los filósofos, y el mas generoso

de los hombres.—Ningun soberbio hay en el cielo: ningun humilde hay en el infierno.

## NUMERO XI.

### *Resignacion.*

1. **R**econoce siempre en todo cuanto sucede la voluntad de Dios: toda la malicia de los hombres y de los demonios jamás podrá hacer que suceda cosa alguna que Dios no permita; por lo cual dijo Cristo Señor nuestro que ni aun un cabello caerá de nuestra cabeza, sin voluntad del Padre celestial.
2. Por tanto, en las enfermedades, en las tentaciones, en las injurias, en todos los sucesos, sube siempre hasta el beneplácito de Dios. diciendo con corazon sumiso y amoroso: *Hagase tu voluntad, haga de mí el Señor lo que quiera, como quiera, y cuando quiera.*

3. De este modo las cosas más duras y difíciles de sufrirse, se te harán llevaderas. Decia Santa Maria Magdalena de Pazzis: „No sentís cuanta dulzura encierra esta „palabra, voluntad de Dios? Como „el leno que mostrò Dios á Moises, „endulzò las aguas amargas, asi es „ta palabra endulza las penas más „amargas.”

4. Mas si falta esta luz y este ejercicio de fé, los trabajos son insoportables, por lo cual decia San Felipe Neri: „En esta vida „no hay purgatorio, sino gloria, ó „infierno. Porque el que sufre las „tribulaciones con paciencia, tiene „gloria anticipada; y el que las lle- „va con impaciencia, anticipado in- „fierno.”

5. No solo viene de Dios la tribulacion, sino que viene para nuestro mayor bien. Al enfermo suele desagradar la medicina; pero el medico amoroso se la prescri-

be, porque sirve para curarlo de su enfermedad. Asi es que cuando no sufres con paciencia tus penas, mudas en motivo de queja lo que debia serlo de reconocimiento.

6. La cruz, dice nuestro Santo, es la puerta principal, y única, por donde se entra en el templo de la santidad, y no se puede entrar por otra parte.—Vale mas estar un momento en la cruz, que gustar todas las delicias de la gloria.—La bienaventuranza de los comprensosres consiste en gozar de Dios, y la de los viadores en padecer por amor de Dios, por lo cual dijo Cristo nuestro Señor que son bienaventurados los que lloran, en el destierro, porque serán consolados eternamente en la patria.

7. Dije, padecer por amor de Dios, porque como reflexiona San Agustin, nadie ama las cosas que padece, aunque ama el padecer, esto es, no ama los trabajos; sino

la virtud de la paciencia, el mérito y el fruto que de ellos redundan al que padece. Así es que la inclinación natural á ser libertados del trabajo no se opone á la perfecta resignación. Es una voz de la naturaleza, que la gracia no destruye, sino que por grados va perfeccionando. Aun Jesucristo mismo en el huerto, para manifestar que era verdadero hombre, pidió que pasase de él el caliz de la pasión. No se trata pues de que tengas una indiferencia ó insensibilidad estoica, sino una paciencia, generosidad, y resignación evangélica. Esto es lo que ecsige de ti la razón, como hombre, y la fé, como cristiano.

## NUMERO XII.

### *Perfeccion cristiana.*

1. **E**l cristiano no está en obligación de ser perfecto; pero si de

caminar á la perfección, esto es, como declaran los Santos, de trabajar, y hacer diligencia para adelantarse en la virtud, teniendo presente que en este camino el no ir adelante es volver atrás.

2. El medio de adelantarse en la virtud, y caminar á la perfección, no consiste en multiplicar oraciones, penitencias, y otros ejercicios piadosos. Graciosa fué la respuesta que dió San Francisco de Sales á unas religiosas, que habiendo ayunado todo un año tres veces á la semana, creían que era punto de perfección ayunar cuatro veces en el año nuevo. „Si para caminar á la perfección, les dijo el Santo, „habeis de ayunar en este año nuevo cuatro veces á la semana, por la misma razón en el año siguiente deberéis ayunar cinco veces, y en el otro seis, y despues siete, „y así toda la semana. Luego por

la virtud de la paciencia, el mérito y el fruto que de ellos redundan al que padece. Así es que la inclinación natural á ser libertados del trabajo no se opone á la perfecta resignación. Es una voz de la naturaleza, que la gracia no destruye, sino que por grados va perfeccionando. Aun Jesucristo mismo en el huerto, para manifestar que era verdadero hombre, pidió que pasase de él el caliz de la pasión. No se trata pues de que tengas una indiferencia ó insensibilidad estoica, sino una paciencia, generosidad, y resignación evangélica. Esto es lo que escoge de ti la razón, como hombre, y la fe, como cristiano.

## NUMERO XII.

### *Perfección cristiana.*

1. **E**l cristiano no está en obligación de ser perfecto; pero si de

caminar á la perfección, esto es, como declaran los Santos, de trabajar, y hacer diligencia para adelantarse en la virtud, teniendo presente que en este camino el no ir adelante es volver atrás.

2. El medio de adelantarse en la virtud, y caminar á la perfección, no consiste en multiplicar oraciones, penitencias, y otros ejercicios piadosos. Graciosa fué la respuesta que dió San Francisco de Sales á unas religiosas, que habiendo ayunado todo un año tres veces á la semana, creían que era punto de perfección ayunar cuatro veces en el año nuevo. „Si para caminar á la perfección, les dijo el Santo, „habeis de ayunar en este año nuevo cuatro veces á la semana, por la misma razón en el año siguiente deberéis ayunar cinco veces, y en el otro seis, y despues siete, „y así toda la semana. Luego por



„igual motivo de aumentar la perfeccion, aumentando los ayunos, será preciso que ayunéis dos veces al dia, y despues tres, cuatro y cinco, y la que viviere muchos años, llegará el caso de que ayune sesenta, setenta, ú ochenta veces al dia.” Esto que se dice del ayuno, debe aplicarse del mismo modo á los demás ejercicios de piedad.

3. Asi pues, en lugar de multiplicar los ejercicios piadosos, que muchas veces en vez de alentar el espíritu, lo agovian, dedícate á perfeccionar aquellas acciones ó prácticas que ejercitas todos los dias, procurando hacerlo todo con mas tranquilidad de ánimo, con mayor afecto de corazon y pureza de intencion. Y cuando no puedas comodamente eumplir todos los ejercicios devotos que acostumbras cada dia, acórtalos, ó disminúyelos, y aunque hagas mucho menos,

con tal que lo hagas con sosiego. El espíritu de la perfeccion, dice San Bernardo, no consiste en hacer muchas y grandes cosas, sino en hacer las comunes y diarias de un modo singular y perfecto. (1)

4. Sobre todo aplicate á perfeccionarte en los deberes de tu estado, en lo cual consiste la mas sublime santidad. Mandó Dios en la creacion que todas las plantas produjesen frutos; pero cada una segun su especie. (2) Toda planta mística, que es el alma, debe producir frutos de santidad; pero cada una segun su género, esto es, segun su estado. De distinto modo debieron ser devotos y santos, Elias en el desierto, y David sobre el trono, y los ejercicios que san-

(1) Communia facere, sed non communiter.

(2) Juxta genus suum.

tificaron á Samuel en el templo, no podian haber santificado á Josué entre las armas. Instruccion importante para el que hallándose en el siglo, quisiere vivir como monge, ó habitando en la corte, quisiere portarse como solitario. Tales frutos son opimos en sí, pero no acomodados á la planta que los produce.

5. El fin de la perfeccion es uno solo, esto es, el amor de Dios; pero los medios con que se alcanza son diferentes. Aun los Santos en muchas cosas siguieron diversos caminos. San Bernardo prohíbe á sus monges consultar médicos y tomar medicinas; y San Ignacio les manda obedecerles esactamente, como lo hacia el mismo. A San Benito jamás se le vió reir; y San Francisco de Sales reia con los demás, y mostraba siempre un genio santamente alegre, y jocosó. San Hilarion jnzgaba delicadeza el mudar ó lavar su cilicio; y Sta

Catalina de Sena pòr el contrario solia decir que la limpieza del cuerpo era señal de la del alma. Si consultas á San Gerònimo, parece que solo habla de rigor; y si preguntas á San Agustin, no escucharás otro idioma que el del amor. Como son distintas las facciones de los semblantes, asi son diferentes los temples de los espíritus: la gracia perfecciona gradualmente á la naturaleza; pero no la muda. No deben pues reprobarse las acciones de los Santos, por mas que sean contrarias á las de otros tambien santos, ni tampoco imitarse sin tino y discrecion; sino decir con el Salmista: *todo Espiritu alabe al Señor*. Tu director será el que te prescriba lo que sea oportuno para tí, y te advierta lo que no te convenga.

6. No pienses que vas fuera del camino de la perfeccion, porque caes en algunos defectos. Los

tuvieron aun los mayores Santos, todos los cuales podian decir, (segun el aviso de San Agustin) lo que el Apóstol San Juan: (1) *Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos á nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros.* El que entró con pecado en el mundo, dice San Gregorio el grande, no puede vivir en el mundo sin culpa.

7. Mas son dos cosas muy distintas el amar las faltas, y el caer en ellas por miseria y flaqueza, como ya declaramos en el número II hablando de la confesion: la primera es solamente la que impide la perfeccion. Por lo cual los maestros de la vida espiritual distinguen dos clases de tibieza, una evitable, y otra inevitable. Tibieza evitable ó culpable es la del que ama el pecado; tibieza inevitable, ó inculpable es la del que cae en

(1) 1. Ep. cap. 1. vers. 8.

defectos por sorpresa ó por debilidad, y esta se halló aun en los Santos.

8. Por tanto en vez de turbar-te con semejantes faltas, inevitables en el estado actual de debilidad en que se halla nuestra naturaleza, saca de ellas el antídoto de la santa humildad. Puntualmente para este fin, dice San Gregorio el grande, suele Dios permitir en almas muy adelantadas en la perfeccion algunos defectos propios de principiantes, para que crezcan mas y mas en el conocimiento de sí mismas, y en la confianza que deben tener en su divino auxilio. Dios, dice San Agustin, ha tenido por mas conforme á su infinita sabiduría sacar bienes de los males, que no impedir los mismos males. Así es que sacando tú humildad de tus faltas, correspondes al fin altísimo de su inefable providencia.

9. Si te ocurre algun temor de que no vas caminando por la senda de la perfeccion, consulta á tu director, y descansa enteramente sobre lo que te diga. ¿Quien de los Santos no ha tenido semejantes temores? Mas todos se tranquilizaban confiados en la bondad de Dios, y guiados por la obediencia de los que dirigian su espiritu.

10. Segun la providencia ordinaria nadie llega al monte de la perfeccion, sino despues de un largo camino. Hay estatuas, dice San Francisco de Sales, cuya conclusion ha costado al escultor mas de treinta años de trabajo. La perfeccion del alma es una obra mucho mas eminente: conviene pues, aplicarse á ella con tranquilidad, y confianza en Dios. Siempre habrèmos logrado pronto lo que deseamos, lográndolo en el tiempo en que Dios gustare dárnoslo.

NUMERO XIII.

*Leccion espiritual y libros que deben leerse.*

1. **L**o que es el alimento para el cuerpo, es la leccion espiritual para el alma. Procura escoger los libros mas á propósito para alimentar tu espiritu, y en todo caso hazte familiar la lectura de las obras de San Francisco de Sales.

2. Atiende á lo que lees en los libros espirituales como á unas cartas que te dirige Dios mismo.

3. No te aficiones á aquellas vidas de santos que refieren cosas extraordinarias y maravillosas. El vulgo, si podemos llamarle asi, de las personas devotas, se llena con semejante lectura de deseos inútiles: cada cual quisiera tener las revelaciones de Santa Brigida, padecer los extasis, elevaciones y vuelos de San José Cupertino, y ha-

cer las penitencias de los Estilitas. Y lo peor es que deseando inutilmente las cosas extraordinarias, suelen con detrimento de sus almas, descuidar de las comunes y obligatorias; y mas complacencia se halla por lo comun en lo que merece nuestra admiracion, que en lo que exige nuestra imitacion.

4. Conviene tambien huir de aquellos libros asceticos, (cuyo número por desgracia es muy grande,) que están escritos con poquísima exactitud, que confunden los consejos con los preceptos, que no esplican el órden, ni los limites precisos de cada virtud, que entretienen á los lectores con devotas frioleras, y con esterioridades mas á propósito para lisongear nuestra vanidad, que para reformar nuestros corazones: que creen parecer mas llenos de zelo que los demás, por haber inventado alguna devocion desconocida en los primeros siglos de

la Iglesia, ó promovido algun nuevo método de vida, ó presentado alguna doctrina mas rigorosa que la comun.

5. Enseña el doctísimo Dupin, que los hereges de los últimos tiempos, se valieron de la ignorancia y zelo mal entendido de muchos escritores asceticos, para combatir y hacer despreciable nuestra santísima religion.

6. A este propósito un juicioso escritor se esplica no menos sábia que ingeniosamente en estos términos: „El que escribe sobre materias de devocion, no basta que sea hombre de bien; porque es muy posible que un hombre de bien escriba desatinos, y llene el papel de piadosísimas necedades. Es preciso que sea docto, y que tenga trato de gentes; de lo contrario, desbarrará en las doctrinas, ó en su aplicacion. Es muy sabido aquel dicho, que se atribuye á Santo

Tomás: si tal persona es justa y santa, que nos encomiende á Dios; y si es sãbia, que nos enseñe." Las ideas de las cosas deben presentarse como son en sí mismas, si no se quiere corromper mas el mundo, y hacerlo aun peor de lo que ya es. Las doctrinas imprudentes y nécias, sirven para materia de escrúpulos á los débiles, de censura á los doctos, de diversion á los ociosos, y de sarcasmos á los incrédulos.

7. ¡Oh y cuantas mexãctitudes hay en muchos libros devotos, que cada dia se reproducen! Sé pues, muy vigilante en su eleccion y en su lectura, para no inficionar tu entendimiento y tu corazon, en vez de santificarlos.

#### NUMERO XIV.

##### *Caridad.*

1. **D**ice el Señor, que sus discipulos se conoceràn por la mutua ca-

ridad con que deben amarse. La caridad nos inclina á amar al prógimo en Dios, y á criatura en el criador. El amor de Dios, y el del prógimo, son dos ramas que salen de un mismo tronco, y tienen una misma raiz.

2. Socorre á tu prógimo necesitado, cuando puedas; pero segun lo permita tu estado, y conforme á las leyes de la prudencia. Cuando no puedas con la obra, suple con deséos.

3. Si algun prógimo te ha ofendido, no por eso deja de ser imagen de Dios, y criado para Dios, y estos son los motivos porque debes amarle. Tal vez quien te ofendió, no merecerá perdon; pero bien merece que le perdones por su respecto Jesucristo, que tantas veces te ha perdonado mucho mayores ofensas.

4. Con todo, no está en tu mano el no sentir repugnancia contra quien te ha agraviado. Pero una

cosa es sentirla, y otra consentir en ella. Cuando se te manda amar á tu enemigo, ó á tu ofensor, se entiende en lo íntimo de tu alma, y con la viveza que te inspira la fé; no con el apetito.

5. Aunque se nos prohíbe el odio interior y las muestras exteriores de él contra nuestros enemigos, y contra los malos; no se nos prohíbe la cautela que es necesaria, y es ejercicio de la prudencia. La caridad cristiana nos escíge amar, y hacer bien á los prógimos; como á nuestros amados hermanos; pero no patrocinar á los malvados, ni esponernos á nosotros mismos, ó á otros inocentes y sencillos á sus engaños y maldades. *Sed sencillos como palomas, dice Cristo Señor nuestro, pero al mismo tiempo sed prudentes como las serpientes.*

6. Compadécete de tu prógimo, y no supongas malas intenciones en sus obras. Una accion, dice San

Francisco de Sales, puede tener mil aspectos diferentes. El que es caritativo, la vé por el aspecto mas hermoso, y el que es vicioso, la vé por el mas feo.

7. Es muy difícil que un cristiano arreglado péque con juicio temerario: esto es, que condene con un juicio formal y cierto al prógimo, sin motivo suficiente. Lo que se forma por lo comun son temores ó sospechas, para las que bastan mucho menores motivos.

8. La sospecha es lícita, quando tiene por fin la propia y prudente precaucion. La caridad cristiana nos veda la malicia de los pensamientos, no la vigilancia, ni la cautela.

9. Es tambien lícita, y muchas veces obligatoria la sospecha en las personas que tienen á su cargo á otras, como en los padres respecto de sus hijos, en los amos respecto de sus criados, quando se

trata de remediar algun desorden que hay, ó de prevenir algun mal que se teme prudentemente.

10. No debe ademas confundirse el temor con la sospecha. El temor es una pasion que se halla en nosotros, sin nuestra voluntad: la sospecha es una accion de nuestro entendimiento, en que tiene parte nuestra voluntad.

## NUMERO XV.

### Zelo.

1. **E**l zelo de las almas es una virtud excelentísima. Pero son incontables los errores y los pecados que se cometen con el titulo especioso de zelo. Jamás se obra mal con mas tranquilidad, dice S. Francisco de Sales, que cuando se cree falsamente que se obra por la gloria de Dios.

2. Aun los santos mismos llegaron tal vez à equivocarse en mate-

ria tan delicada: y así vemos á los apóstoles San Juan y Santiago reprendidos de Cristo Señor nuestro, porque querian pedir fuego del Cielo contra los Samaritanos.

3. Es necesario pues, examinar atentamente el sello ó cuño de esta excelente virtud, porque entre los zelosos que vemos, hay mas moneda falsa que legitima. Hay zelo imprudente, presuntuoso, injusto, amargo. Procuremos conocer semejantes defectos, guiándonos por la experiencia.

4. En toda familia ó comunidad hay alguno ó algunos imperfectos, porque toda tierra, por buena que sea, produce alguna mala yerba. Aquellos imperfectos son como espinas que lastiman á la familia, ó comunidad; pero el zelo imprudente queriendo quitarlas, muchas veces las hace penetrar mas adentro, y hace mas profunda y mas dolorosa



trata de remediar algun desorden que hay, ó de prevenir algun mal que se teme prudentemente.

10. No debe ademas confundirse el temor con la sospecha. El temor es una pasion que se halla en nosotros, sin nuestra voluntad: la sospecha es una accion de nuestro entendimiento, en que tiene parte nuestra voluntad.

## NUMERO XV.

### Zelo.

1. **E**l zelo de las almas es una virtud excelentísima. Pero son incontables los errores y los pecados que se cometen con el titulo especioso de zelo. Jamás se obra mal con mas tranquilidad, dice S. Francisco de Sales, que cuando se cree falsamente que se obra por la gloria de Dios.

2. Aun los santos mismos llegaron tal vez à equivocarse en mate-

ria tan delicada: y así vemos á los apóstoles San Juan y Santiago reprendidos de Cristo Señor nuestro, porque querian pedir fuego del Cielo contra los Samaritanos.

3. Es necesario pues, examinar atentamente el sello ó cuño de esta excelente virtud, porque entre los zelosos que vemos, hay mas moneda falsa que legitima. Hay zelo imprudente, presuntuoso, injusto, amargo. Procuremos conocer semejantes defectos, guiándonos por la experiencia.

4. En toda familia ó comunidad hay alguno ó algunos imperfectos, porque toda tierra, por buena que sea, produce alguna mala yerba. Aquellos imperfectos son como espinas que lastiman á la familia, ó comunidad; pero el zelo imprudente queriendo quitarlas, muchas veces las hace penetrar mas adentro, y hace mas profunda y mas dolorosa

la llaga. Es necesario reflexionar sabiamente. Hay tiempo de hablar, y tiempo de callar, dice el Espíritu Santo. El zelo que es *segun ciencia*, no habla sino cuando conoce que sus palabras serán mas provechosas que su silencio.

5. Algunos ejercitan su zelo en las casas ajenas, aconsejando determinaciones, y reformas, de las cuales resultan disgustos y divisiones, y de este modo el remedio que aplican, como que es imprudente, llega à ser aun mas dañoso que la enfermedad que pretendian curar. El primer ejercicio del zelo, dice San Bernardo, debe ser la reforma de nosotros mismos, y el pedir à Dios humildemente la reforma de los demás. Es gran presuncion querer hacer de apòstoles en casa ajena, quando todavia no somos buenos y hábiles discipulos en la nuestra. No se nos prohíbe tener

zelo del bien del prógimo; sino exercitarlo imprudentemente.

6. Otros, tambien por zelo, quisieran que todos siguiesen las mismas maximas y devociones que ellos siguen. El que es devoto de la Pasion de Jesucristo nuestro Señor, ò del Santissimo Sacramento, querría que todos pasasen largas horas al pie del crucifijo, ó delante del sagrario. El que visita à los enfermos, ó frecuenta los hospitales, querría ver à todo el mundo dedicado à este saludable ejercicio. Mas el zelo de estos no es *segun ciencia*. Marta y Maria son hermanas, dice San Agustin; pero una contempla, y otra trabaja. Si ambas se hubieran dedicado à la contemplacion, ninguna hubiera dispuesto la mesa para Jesucristo y sus discipulos. Su contemplacion hubiera obligado à ayunar à su divino Maestro. Lo mismo podemos decir de

los demas ejercicios de piedad. Cada cual debe seguir el impulso de la divina gracia, que inspira de diferentes maneras, y el ojo que vé y no oye, no debe enojarse contra el oido que oye y no vé. Todo espíritu alabe al Señor, dice el Profeta.

7. Siempre debe tenerse por falso el zelo que nos escita á obras, que aunque ilustres, no sean conformes á nuestro estado, y causen desobediencias, disturbios ó molestias en la comunidad ó en la familia. Las cosas mas santas se hacen desagradables á Dios, cuando no corresponden á las obligaciones respectivas á nuestro estado.

8. San Pablo reprende en una de sus cartas á algunos cristianos que se vanagloriaban con espíritu de preferencia desordenada de sus maestros y directores, jactándose de haber sido enseñados unos por San Pedro, otros por San Pa-

blo, otros por Apolo. ¿Acaso, les decia el Apóstol, está Cristo dividido entre vosotros? ¿Acaso Pablo fué crucificado por vosotros, ó habeis sido bautizados en su nombre? Esta reprehensible debilidad se vé renovada muchas veces entre personas, por otra parte justas, que por ensalzar á sus directores como los mas sábios y santos, no hacen escrupulo de apocar á los demas. Cada uno es verdaderamente lo que es delante de Dios, y no están en nuestras manos las balanzas del santuario, para pesar los grados de ciencia y santidad de los ministros de Dios. Si tienes un buen director, dale gracias á Dios, respétalo, y obedécelo; pero no te metas á juez del mérito de los demás. El disminuir la alabanza debida á alguno es una especie de murmuración tanto mas temible, cuanto menos suele temerse.

9. Si vuestro zelo es amargo, dice el Apóstol Santiago, no es ya

*sabiduria celestial; sino terrena, animal y diabolica.* Estas espresiones deben tener muy presentes aquellas personas que haciendo profesion de piadosas, se muestran tan prontas para irritarse, y tan ásperas en sus modales, que suele llamárseles ángeles de la iglesia, y demonios de su casa.

10. Tanto mas noble y legitimo será el zelo, quanto fuere mas sufrido y mas amable. Es hijo de la caridad, y por tanto debe parecerse á su madre, de la cual dice San Pablo que es paciente y benigna, no ambiciosa, ni amante de su propio interés.

11. Jamas te dejes llevar de tu zelo, dice San Francisco de Sales, á emprender con demasiada aceleracion la correccion del prógimo, pues que debes buscar para ella la circunstancia mas oportuna. Dilatando la correccion, siempre hallarás tiempo para hacerla; pero si corri-

ges importunamente, aumentarás el mal que querias remediar.

12. Procura enhorabuena siempre que puedas, el bien de tu prógimo; pero cuida de que tu zelo, segun la doctrina de los Santos Padres, tenga á la verdad por base, á la compasion por compañera, á la dulzura por guia, y á la prudencia por maestra y directora.

## NUMERO XVI.

### *Mansedumbre.*

1. **J**esucristo es el primer modelo de todas las virtudes; pero lo es en particular de la mansedumbre, por lo cual dijo: *Aprended de mi, que soy manso y humilde de corazon.*

2. Debemos pues ser mansos en lo interior del alma, y tambien en los actos exteriores. No es esto decir que no sientas la cólera, porque eso no está en tu mano; sino

que no consentas á ella. Es propio del hombre, dice San Gerónimo, el ser asaltado de la ira; pero tambien es propio del cristiano el no ser vencido de ella.

3. Asegura San Bernardo que si un cristiano no tuviera alguna persona que le fuese molesta, debería buscarla con diligencia, y pagarla á peso de oro, para tener ocasion de ejercitar la paciencia y mansedumbre, Pues si tú la has hallado sin que te cueste nada, aprovechate de ella para adquirir tan interesantes virtudes.

4. Será muy conveniente que hagas con tu lengua el trato que tenia con la suya San Francisco de Sales, esto es, que no hable cuando el espiritu esté airado. En el calor de la ira te parecerá que puedes hablar dentro de los limites de la razon; pero en la practica no lo harás así. El que está airado, no puede ser buen médico para los demas.

con la correccion, porque él mismo es entonces un enfermo que tiene necesidad de médico y de medicina. Espera á que tu corazon se sosiegue, y entonces hablarás con fruto. Aun cuando tengas obligacion precisa de corregir paternalmente, debes aguardar el tiempo oportuno, que es cuando tú y el proximo estén tranquilos; de lo contrario, el remedio será funesto al enfermo.

5. Antes de instruir y corregir al delincuente, ruegale á Dios que le hable al corazon al tiempo que tú le hablas al oido.

6. Tén presente, conforme á la doctrina de San Gregorio el grande, y Santo Tomás, que si el proximo abusa de tu dulzura y mansedumbre, ya tienes derecho para hablarle con vigor y reprimir su audacia, segun lo del Espiritu Santo: *Responde al necio segun su necesidad, para que no se crea sabio á*

*si mismo.* La correccion es una medicina, y la medicina debe ser proporcionada á la necesidad del enfermo.

### NUMERO XVII.

#### *Conversacion.*

1. **E**n las concurrencias debes estar con un espiritu santamente alegre. Procura que se te halle siempre de un mismo humor, comedido y pacifico. La alegria y jovialidad santa hacen agradable la devocion y amables á los devotos. San Antonio Abad, aunque tan austero y penitente, se presentaba siempre con un semblante tan alegre, que llenaba de consuelo á cuantos le veian.

2. En las conversaciones tanto debes evitar el hablar mucho, como el estar muy callado. El que habla mucho se espone á que le tengan por aturdido y desatento; y el que está muy callado da á entender ó que no gusta de la

compañia de los que allí están, ó que quiere que lo vean con respeto.

3. Como sería ridiculo el que al andar quisiera ir contando los pasos, asi lo es el que al hablar, parece que quiere contar las palabras. Una jovialidad graciosa y moderada, y una libertad santa deben presidir á nuestras conversaciones.

4. Si oyes hablar mal de tu prójimo, no te inquietes. Tal vez el mal que se dice, es cierto y bastante-mente publico, aunque tu no lo sepas. Pero si sabes con certeza que aquella es murmuracion, ó porque es falso lo que se dice, ó porque es cosa oculta la que se descubre, ó porque se pondera mas de lo que hay en realidad, entonces dí con despejo y comedimiento lo que sea conveniente para justificar al prójimo, ó manifestar tu disgusto con un silencio edificante, ó procura inclinar acia otro objeto la conversacion,

segun las circunstancias del lugar y de las personas lo permitan. Y para sosiego de tu conciencia tèn presente que no se hace cómplice de la murmuracion, sino el que la aprueba de algun modo, ó aplaude, ó alienta al murmurador.

5. No seas como algunos, que por escrupulo quieren ser abogados de todos los pecados y de todos los pecadores. Lo que es verdaderamente pecado, debe reprobarse, y los perversos, especialmente los que pueden ser mas perjudiciales con su mal ejemplo ó con sus doctrinas, deben detestarse. *Manifestar al lobo, dice nuestro santo, es obra de caridad para con las ovejas.*

6. Debemos respetar á los hombres; pero no á sus pasiones. Por lo mismo, si en las concurrencias ves alguna accion menos decente, ú oyes algun discurso ó palabra poco honesta, ó irreligiosa, no te envilezcas aprobando espresa ó

tácitamente semejantes cosas. El hombre honrado y cristiano jamás debe adular á nadie, ni dar señales de aprobacion á lo que es reprehensible, aunque lo haga el personage mas augusto del mundo. El que tributa al vicio los homenages que solo se deben á la verdad y á la razon, no merece ni aun llamarse hombre.

7. En las concurrencias decentes, que no deben ser muy frecuentes, procura, cuando puedas cómodamente y sin afectacion, usar de algunas acciones de cortesia con quantos mas sea posible, ó ya dirigiendo á ellos en particular la conversacion, ó ya preguntándoles alguna cosa, ó diciendo algo que pueda honestamente agradarles. San Francisco de Sales con su dulce y finísima conversacion se abrió el camino para convertir á muchísimos hereges y pecadores: tú á lo menos darás crédito y honor á la

devocion. A los eclesiásticos, por razon de su dignidad, manifiéstales siempre preferencia en tu estimacion.

8. Las disputas, las burlas y sarcasmos, el espíritu de contradiccion y las porfias, son el veneno de las conversaciones. Tratando con los prójimos, debemos ser abejas que fabrican miel; no abispas que punzan y envenenan.

9. Ten presente aquella sábía maesima que enseñan no solo los santos, sino aun los filósofos gentiles: que en las conversaciones debemos ser respetuosos con los mayores, dulces con los iguales, y benignos con los inferiores.

10. Generalmente hablando, no es loable el huir de las concurrencias decentes y conformes à nuestro estado. Dios que es el maestro de todas las virtudes, es tambien el autor de la sociedad. Una persona viciosa está mejor, quanto

mas distante de la vista de los demás; pero una persona virtuosa, es útil que se presente en las concurrencias. Por otra parte, conviene que conozca el mundo que para seguir las máximas del Evangelio, no es necesario hacerse invisibles: que quien vive para Dios, tambien sabe conversar y vivir con los hombres que son sus imágenes: que la vida devota, no es áspera, ni melancólica; sino al contrario, comedida y agradable, y que no impide las acciones de urbanidad y cortesía que convienen à los que viven en el siglo: que no prohíbe, ni perturba las concurrencias honestas; sino que las perfecciona: que se puede y se debe vivir en el mundo, sin ser mundanos.

11. Si todos los directores convinieran en estas importantísimas máximas, muchas almas justas que viven demasiadamente escondidas en una soledad triste é imprudente,



servirían de gran provecho, y darían fructuosos ejemplos en el trato civil, y no se hablaría tan mal en el mundo de los devotos y de la devoción.

12. Fuera de los ratos que empleares en una recreacion honesta y moderada, jamás estés ocioso. La ociosidad es raiz de murmuraciones, de enfados y de otras tentaciones aun mas peligrosas. Aun allá en los dias de la inocencia, y en el paraiso terrenal, quiso Dios que Adán se ocupase en guardar y cultivar aquella feliz mansion.

## NUMERO XVIII.

### *Vestido y adornos.*

1. **El** vestido tiene tres fines:
- 1.º La modestia y honestidad que debe cuidadosamente guardarse.
  - 2.º El defendernos de las inclemen-

tias del tiempo. 3.º El adorno que debe ir acompañado de sobriedad, y rubor, ó vergüenza, como se explica San Pablo.

2 El adorno debe ser proporcionado al estado de cada uno, y entonces, dice Santo Tomás, pertenece á la virtud de la veracidad, manifestándose con lo exterior del trage la condicion de cada uno.

3. Deben por tanto huirse ambos extremos, el de la demasiada curiosidad, y el de la demasiada negligencia. La curiosidad se opone á la templanza cristiana, y la negligencia al orden, el cual exige que cada persona se porte y vista segun su clase: Estér como reyna, Judit como matrona, Abigail como Señora, y Agar como esclava.

4. Los vestidos deshonestos son propios de las mugeres perdidas y sin pudor. Supongo pues que no pensarán en usarlos las señoras

honradas y honestas, para quienes unicamente escribo. Mas porque es excesivo el abuso que hay en esta parte, y suele hacerse que parezca luz del sol lo que no es mas que un relampago, ténganse presentes las reflexiones siguientes, que servirán de cautela y de medicina preservativa.

5. Ninguna costumbre puede mudar la naturaleza de las cosas, ni hacer licito lo que intrinsecamente es deshonesto, y por lo mismo esencialmente pecaminoso; pues de lo contrario, se podrian ya escusar todos los pecados, porque ya es costumbre pecar de todos modos. El pecado ageno no puede disculpar el nuestro, y si es costumbre pecar, tambien es costumbre irse al infierno. Mejor es por tanto salvarse con pocos, que condenarse con la multitud.

6. Cuando te veas al espejo, practica el sábio consejo de Sócrates,

que es digno de un cristiano virtuoso. Viéndote al espejo, decía aquel gentil, si te parece que eres hermosa, dite á ti misma: Es necesario cultivar las virtudes, para que la hermosura del alma no sea inferior á la del cuerpo. Si conoces que eres fea, dí animosamente: Es necesario redoblar el cuidado de adelantar en las virtudes, para que su belleza, que es la mas brillante del alma, supla por la del cuerpo.

#### NUMERO XIX.

*Huir la aceleracion y la ansiedad.*

1. **D**ebes ser muy vigilante para evitar la aceleracion y la congoja, de que era tan enemigo San Francisco de Sales, porque impide la memoria de Dios, y nos hace fáciles para irritarnos por cualquier cosa por pequeña que sea, que se

honradas y honestas, para quienes unicamente escribo. Mas porque es excesivo el abuso que hay en esta parte, y suele hacerse que parezca luz del sol lo que no es mas que un relampago, ténganse presentes las reflexiones siguientes, que servirán de cautela y de medicina preservativa.

5. Ninguna costumbre puede mudar la naturaleza de las cosas, ni hacer licito lo que intrinsecamente es deshonesto, y por lo mismo esencialmente pecaminoso; pues de lo contrario, se podrian ya escusar todos los pecados, porque ya es costumbre pecar de todos modos. El pecado ageno no puede disculpar el nuestro, y si es costumbre pecar, tambien es costumbre irse al infierno. Mejor es por tanto salvarse con pocos, que condenarse con la multitud.

6. Cuando te veas al espejo, practica el sábio consejo de Sócrates,

que es digno de un cristiano virtuoso. Viéndote al espejo, decía aquel gentil, si te parece que eres hermosa, dite á ti misma: Es necesario cultivar las virtudes, para que la hermosura del alma no sea inferior á la del cuerpo. Si conoces que eres fea, dí animosamente: Es necesario redoblar el cuidado de adelantar en las virtudes, para que su belleza, que es la mas brillante del alma, supla por la del cuerpo.

#### NUMERO XIX.

*Huir la aceleracion y la ansiedad.*

1. **D**ebes ser muy vigilante para evitar la aceleracion y la congoja, de que era tan enemigo San Francisco de Sales, porque impide la memoria de Dios, y nos hace fáciles para irritarnos por cualquier cosa por pequeña que sea, que se

oponga á nuestras operaciones. Quien sirve al Dios de la paz, debe siempre obrar pacíficamente.

2. Marta se ocupaba en una cosa santísima, como era disponer el convite para Cristo nuestro Señor; mas porque andaba demasiadamente acelerada, mereció una reprension. No basta hacer cosas buenas, dice nuestro Santo; es menester hacerlas bien, esto es, amorosa y tranquilamente. Si se hace dar vueltas al huso ó malacate con demasiada ligereza, se cae y se rompe el hilo.

3. Siempre se hace pronto lo que se hace bien hecho. Los que trabajan con inquietud, nunca hacen mucho, ni lo hacen bien.

4. A San Francisco de Sales jamás se le vió acelerarse por nada, y preguntado de cierta persona sobre esto, en una ocasion que parecia ecsigir mucha prisa, contestó: „Me preguntais como puedo no „acelerarme, ni acongojarme, viendo

„á los demás tan apurados: ¿qué „quereis que os responda? yo no he „venido al mundo á traer congojas: „¿que, no hay ya bastantes, sin que „yo las aumente con mi aceleracion?”

5. Debe tambien huirse la demasiada lentitud, porque todo estremo es vicioso. Procura ser tranquilamente activo, y activamente tranquilo.

6. Tranquilamente activo quiere decir que conviene librarse de la multitud excesiva de quehaceres, que hacen al alma afanosa é inquieta, y fomentan nuestra secreta vanidad, mas deseosa de hacer mucho, que de hacerlo bien. A este propósito dijo enèrgicamente San Francisco de Sales: „Nuestro amor „propio es un gran entremetido, que „quiere siempre hacerse cargo de „muchas cosas y despues ninguna „concluye bien.”

*Alegría espiritual.*

1. **D**espues del pecado, el mayor de los males es la tristeza, dice San Francisco de Sales.

2. Algunos por tener una vida recogida, tienen una vida melancólica. ¡Error grande! El recogimiento nace del espíritu y amor de Dios; y la melancolía del espíritu de las tinieblas.

3. Vive siempre fundado en aquel gran principio de San Francisco de Sales: que ningun pensamiento que inquieta, puede venir de Dios, que es el rey de la paz, y habita en los corazones pacíficos.

4. Es preciso tomar alguna recreacion honesta: de lo contrario, el espíritu es agoviado con el trabajo, se concentra demasidamente en sí mismo, y está mas pronto á la tristeza. Aun mas: dice el doctor

angélico, que el huir toda diversion lícita y conveniente puede llegar á ser culpa. La virtud consiste en el orden, y por lo mismo todo exceso que se opone al orden, es injurioso á la virtud.

5. La recreacion debe ser para la vida, lo que es la sal para las viandas. El plato que tiene mucha sal, es fastidioso, y el que no tiene ninguna, es enteramente insípido.

6. No á todos conviene una misma cantidad de alimento, porque unas personas necesitan mas, y á otras les basta con menos: lo mismo sucede con la recreacion. Descansa pues, y diviértete mas ó menos, segun lo requiera el temple de tu espíritu, la calidad de tus ocupaciones, y tu temperamento mas ó menos melancólico.

7. Cuando sientas que quiere entrar en tu corazon la tristeza, procura distraerte con objetos contrarios: busca la compañía de otros,

aunque sean solo tus domésticos: lee cosas indiferentes ó divertidas: dá un paseo: canta: haz todo cuanto puedas, con tal que cierres la entrada á un enemigo tan terrible. Un pensamiento de tristeza es como el toque del clarin enemigo, que llama á los demonios al combate.

## NUMERO XXI.

### *Libertad de espíritu.*

1. La libertad de espíritu que tanto recomiendan los Santos, consiste en renunciar á las inclinaciones propias, aunque sean buenas, para seguir únicamente la voluntad de Dios, y en obrar con una santa confianza, franqueza y alegría. He aqui lo que sobre esta materia importantísima dejó escrito San Francisco de Sales.

2. „El corazon que disfruta de esta libertad, no pone su aficion

„en los ejercicios espirituales: si la obediencia, ó la caridad, ó la enfermedad, ó aunque sea la malicia de otros se los impide, no se perturba: aunque deben amarse mucho, no por eso debe apegarse á ellos el corazon.”

3. Una alma que gusta del ejercicio de la meditacion, cuando se le interrumpe, suele dejarlo con amargura é inquietud. Mas á la que tenga verdadera libertad de espíritu, se le verá salir de la meditacion con semblante sereno, y con su corazon lleno de suavidad para con quien vino á importunarle, porque sabe que lo mismo es servir á Dios meditando, que servirle sufriendo al prógimo. Con ambas cosas se cumple la voluntad de Dios; pero en aquellas circunstancias, el sufrir al prógimo es lo que mas importa.

4. De esta libertad santa de espíritu, nace la obediencia pronta para todo, y la tranquila genero-

sidad. San Ignacio de Loyola comió carne un miércoles santo por una sencilla orden del médico, que lo juzgó conveniente, por una enfermedad no muy grave que padecía. A un escrupuloso porfiado hubiera sido necesario rogarle tres días, dice San Francisco de Sales, y siempre hubiera hecho lo que hubiera querido. Entiendase esto con las almas buenas y timoratas; pero cobardes; no con las que maliciosamente procuran licencias y excepciones para eludir la ley, y engañarse á sí mismas.

5. De la libertad de espíritu nace también una consoladora confianza en Dios respecto de los pecados pasados, del estado presente, y de la salvación eterna. Sabe el alma que no ha merecido más que el infierno; pero sabe también que Jesucristo ha merecido para nosotros el cielo, y que por lo mismo haría una grave injuria á su

bondad, si no esperara de ella el perdón de sus culpas pasadas, los auxilios que necesita de presente, y la salvación para lo futuro. Mas es lo que espera de la misericordia de Dios, que lo que teme por sus propias culpas.

6. Te encargo mucho que jamás hagas votos particulares bajo el pretexto lisongero de obrar con mayor merecimiento, pues que este fin puede lograrse por otros medios más fáciles, y menos peligrosos. El que hace semejantes votos, se vé frecuentemente en durísimos lances de pecar gravemente. A lo menos obra con excesivo temor, de donde resulta pérdida la paz del corazón, tan necesaria para nuestros adelantos en la virtud.

7. Suelen hallarse directores inclinados á aconsejar esta clase de votos. Si te toca uno de ellos, escusate con humildad; pero al mismo tiempo con resolución, diciendo

que no te sientes con aquella virtud extraordinaria que se necesita para cumplir tales votos. San Francisco de Sales reprobó y declaró nulos los votos de Santa Francisca de Chantal, aunque los había hecho por insinuación de un director sabio y famoso. A casi todas las personas ligadas con votos particulares las he hallado inquietas, y tal vez en riesgo de grandes caídas.

8. No te alucines para hacer tales votos por el ejemplo de algún santo ó santa. El querer aspirar á ciertas acciones extraordinarias de los santos, no suele ser inspiración, sino tentación y temeridad. San Francisco de Sales decía: „Dadme el espíritu de San Bernardo, y entonces haré lo que „hacia San Bernardo.“ Imitemos á los santos en sus virtudes, no en sus votos. Hay muchas cosas

en las vidas de los santos que son admirables; pero no imitables.

9. Tres condiciones se requieren para obligarse con votos voluntarios, principalmente sobre cosas difíciles: 1.<sup>a</sup> Una inspiración extraordinaria para hacer los votos. 2.<sup>a</sup> Una virtud extraordinaria para poder cumplirlos. 3.<sup>a</sup> Una tranquilidad extraordinaria, para conservar en su cumplimiento la paz del corazón.

## NUMERO XXII.

*Perseverancia en la práctica de estos avisos.*

1. **E**n estos avisos ninguna parte tiene el que los ha escrito: todos se han sacado de las obras de los mas sábios maestros y santos de la Iglesia. Debes por lo mismo ser muy constante en creerlos y ponerlos por obra.



2. Si quieres aplicarte y acomodarte todo lo que lees ú oyes en conversaciones ó en sermones, nunca lograrás la paz del corazón. Unos te dirán que vayas por la derecha, y otros que por la izquierda, dice San Francisco de Sales. La doctrina verdadera es una sola; pero los maestros y escritores son diferentes. A unos les falta profundidad de ciencia, á otros práctica y experiencia, á otros piedad, claridad y exactitud para explicarse. Los mas, como que hablan en comun con todos los fieles, recomiendan y ensalzan las virtudes ó ejercicios de que tratan: mortificación, ayuno, penitencia, sin enseñar el modo de practicarlos, ni los motivos de justicia y necesidad que puede haber para dispensarse de ellos, como que esto depende las mas veces de las circunstancias particulares de cada uno.

3. Por tanto estima como es debido à todos los ministros zelosos, y à todos los libros buenos; pero en orden à tu conducta privada, escucha solo à tu director, y à quien hayas experimentado que te aconseja segun la ciencia de los Santos.

4. A este propósito dice San Francisco de Sales que debe escogerse para guia y director uno entre diez mil, y seguir despues firme, é invariablemente sus consejos.

5. Sin esta firmeza, los libros que leas y los sermones que oigas serán para tí unos manantiales de dudas espinosas, y de inquietudes amargas, haciendo asi à tu alma un verdadero daño, porque querás aplicarte lo que no se escribió ni se dijo para tí.

6. En general, tén presente que solia decir San Felipe Neri, que él estimaba con preferencia aquellos libros, cuyos nombres de auto

res comienzan con S. esto es, que son de Santos, (se entiende que sean al mismo tiempo sábios) porque han sido mas iluminados de Dios.

7 Si practicareis estos avisos, tendrás por guia que te conduzca con seguridad, y por director que te consuele, no á el que los ha dispuesto; sino nada menos que á San Agustin, Santo Tomás, San Felipe Neri, y en particular á San Francisco de Sales, en el cual todos admiran grande santidad, grande sabiduria, grande esperiencia, que son los tres requisitos necesarios para formar un gran maestro en la Iglesia de Dios, y una guia segura para las almas.



## BREVES ORACIONES

PARA TODOS LOS DIAS,

Y PARA OIR MISA CON DEVOCION,

*y pequeñas meditaciones sobre la confianza en Dios para cada dia de la semana.*

*Advertencia interesante.*

Quando hagais oracion, dijo Cristo Señor nuestro, no habléis mucho como los gentiles, que creen han de ser oidos por su locuacidad.

De aqui se infiere que la abundancia de las palabras forma el carácter de la oracion pagana, y la grandeza del afecto debe ser el distintivo de la cristiana. Por lo mismo pongo aqui unas oraciones muy cortas, para que pueda tener lugar en ellas la

res comienzan con S. esto es, que son de Santos, (se entiende que sean al mismo tiempo sábios) porque han sido mas iluminados de Dios.

7 Si practicareis estos avisos, tendrás por guia que te conduzca con seguridad, y por director que te consuele, no á el que los ha dispuesto; sino nada menos que á San Agustin, Santo Tomás, San Felipe Neri, y en particular á San Francisco de Sales, en el cual todos admiran grande santidad, grande sabiduria, grande esperiencia, que son los tres requisitos necesarios para formar un gran maestro en la Iglesia de Dios, y una guia segura para las almas.



## BREVES ORACIONES

PARA TODOS LOS DIAS,

Y PARA OIR MISA CON DEVOCION,

*y pequeñas meditaciones sobre la confianza en Dios para cada dia de la semana.*

*Advertencia interesante.*

Quando hagais oracion, dijo Cristo Señor nuestro, no habléis mucho como los gentiles, que creen han de ser oidos por su locuacidad.

De aqui se infiere que la abundancia de las palabras forma el carácter de la oracion pagana, y la grandeza del afecto debe ser el distintivo de la cristiana. Por lo mismo pongo aqui unas oraciones muy cortas, para que pueda tener lugar en ellas la

reflección y el afecto, sin el cual nuestra oración será un ejercicio material de los labios, pero no un acto religioso del alma.

Donde se hallan los puntos suspensivos.... puede cada uno hacer reflexiones ó deprecaciones según su devoción y circunstancias.

*Por la mañana.*

Yo os adoro, gran Dios, bien sumo, bondad infinita.... Quisiera poder adoraros como mereceis, esto es, con una sumisión infinita.... Mas ya que no soy capaz de ella, os ofrezco la adoración que á vuestra divinidad le tributa la santa humanidad de Jesucristo....

Vos, Señor, así como sois mi único principio, sois también mi único fin.... Hago pues intención de dirigir todas mis acciones á vuestra gloria, para la cual uni-

camente he sido criado.... Mas solo de vos espero la gracia necesaria para obrar bien.... Sin vuestra asistencia, me veré en un momento hecho el más ingrato de los hombres y el peor de los pecadores....

Protesto que es mi ánimo resistir á todas las tentaciones, y quiero que esta protesta se entienda respecto de todas las de este día, y las de toda mi vida.... ¡O Jesús mío, dadme vuestro amor; y no pido más!.... Detesto y aborrezco todo lo que me puede separar de vuestro amor....

¡O María Santísima, mi dulce y amadísima Madre!.... Santo ángel de mi guarda, y santos de mi devoción, defendedme y ayudadme para que viva en Dios y por Dios, y muera en su santo amor.

*Padre nuestro y ave maria.*

Gracias os doy, padre de las misericordias, por los innumerables beneficios que me habeis hecho en este dia.... Quisiera que mi agradecimiento correspondiese á lo que os debo, y á lo que mereceis.... Recibid en mi nombre las acciones de gracias que os presenta Jesucristo, como abogado y mediador de los hombres ante vos.... Gracias os doy en él, y por él....

¡Ah con cuántas ingraticudes he correspondido en este dia á vuestras misericordias!....

¡Cuantos pecados he cometido!.... Los detesto y me arrepiento de ellos.... Mas si yo he dejado de ser vuestro hijo, vos no dejais de ser mi padre.... No atendais pues á lo que yo soy, ni á lo mal que me he portado; atended solamente á lo que sois.

vos, y á lo que habeis hecho para mi salvacion.... ¡O Señor! de aqui en adelante, véame yo entre las agonias de la muerte, antes que admitir en mi alma un solo pecado.

Quiero descansar con el sueño, por obedecer á las disposiciones de vuestra providencia.... Es mi intencion desechar y abominar toda sugestion diabólica y toda representacion impura.... Y cada respiracion quiero que sea un suspiro de amor acia vos.

Benedicid, Señor, mi alma, mi familia, este aposento y toda esta casa.... Angel de mi guarda, que velais continuamente á mi lado, amad y alabad á Dios por mí.... ¡Oh, cuando llegará aquel dia sin noche, y lleno de gozo, en que nuestro descanso será un eterno cántico de amor!

*Padre nuestro y ave maria.*

*Acto de fé.*

Creo firmemente, ò mi Dios, que sois uno en la esencia, y trino en las personas, Padre, Hijo, y Espiritu Santo. Creo la encarnacion, muerte y resurreccion del hijo de Dios para satisfacer á la divina justicia, y borrar nuestras iniquidades. Creo finalmente que habeis de coronar en los justos vuestras misericordias con los premios eternos del cielo, y habeis de castigar la malicia de los impios con las penas eternas del infierno.... ¡Ojalá pudiera yo derramar mi sangre en confirmacion de esta fé preciosa y divina que por vuestra infinita bondad he recibido!....

*Acto de esperanza.*

En vuestra infinita clemencia y en los méritos de Jesucristo ten-

go, ó mi Dios, fundada la confianza de alcanzar el perdon de mis pecados y la gloria eterna.... Se requiere que yo de mi parte coope- re con buenas obras.... Prometo hacerlo asi; pero de vos solo espero la gracia necesaria para ello.

*Acto de amor de Dios.*

¿Que cosa hay digna de amarse, si no es el bien?.... ¿Y quien es el sumo bien, sino Dios?.... Ama, pues, oh corazon mio, à este bien único é infinito, y en él mismo ama á tu pròximo.... Si alguno te ha ofendido, perdónale; no por lo que él merece, sino por lo que merece Jesucristo.... ¡O Jesus, yo os amo! ¡O Jesus, yo perdono por vos á todos mis enemigos!

*Acto de Contricion.*

Vos, ò gran Dios, sois el único y el sumo bien.... El pecado es

el único y sumo mal.... Todas las calamidades de este mundo son pena de este mal; pero ellas no son verdaderos males.... ¡Oh fatales momentos aquellos en que pecando, me hice yo enemigo de Dios!.... ¡Renuncié el reino eterno de los Santos!.... ¡Me sentencié yo mismo á la eterna carcel del Infierno!.... ¡Pero lo peor de todo es que ofendí y ultrajé á aquel sumo bien, á aquella bondad infinita que me crió con tanto amor, y me redimió con su sangre!

¿Mas qué? ¿No deberè yo esperar el perdón de aquel Dios que lo ha prometido tantas veces á los pobres pecadores?.... ¿De aquel que dió su sangre para redimirme?.... ¿Del que me asegura que por la conversion de un pecador se celebra fiesta en el cielo?.... El mas espantoso de mis pecados sería la desconfianza.

¡Ah Señor! todo lo temo de mi debilidad; pero todo lo espero y me prometo conseguirlo de vuestra bondad.... De aqui en adelante padecer y morir; pero no pecar.... Antes bien quiero amaros en lo por venir tanto mas, cuanto mas os he ofendido en lo pasado.

### REFLECSIONES

*para oír con devocion la santa misa.*

Hay innumerables libros que enseñan el modo de oír misa. Muchos cristianos los usan empeñados en acompañar cada accion y ceremonia de ella con una oracion que le corresponda. Con este motivo suelen rezar de prisa y decir una multitud de palabras devotas, sin un afecto siquiera de fervorosa devocion. Tu, lector mio, conténtate con las breves reflexiones que voy á proponerte, para que puedas dar

lugar á los discursos de tu entendimiento y á los afectos de tu corazón. Y si sobre alguno de los puntos que aqui se ponen sintieres algun movimiento particular de tu alma, continúa, aunque omitas los otros, bajo el concepto de que el afecto es el fin de la oracion.

*Antes de la misa.*

Creo, Señor, que en el Santo sacrificio de la misa se renueva el que consumó Jesucristo sobre la Cruz....que se renueva para gloria de vuestro santísimo nombre....para santificacion de los justos....y para salvacion de los pobres pecadores.

O Padre de las misericordias, purificad mi corazón para que pueda asistir dignamente al holocausto del cordero sin mancha.

Lejos de mi, pensamientos terrenos, que voy á emplearme en

un negocio del todo celestial, y tan importante, que ni el mismo Dios puede tenerlo mayor....Jesus, Maria, Angeles, y Santos, ayudadme.

*A la Confesion.*

Conozco, Señor, y detesto mis pecados; pero al mismo tiempo conozco y admiro vuestra infinita Bondad....¿Y qué? ¿serè yo acaso mayor en malicia, que Vos en misericordia?....¿Ah, supuesto que vuestra misericordia es infinitamente mas grande que toda la malicia de los hombres, descienda sobre mi ahora, dandome un corazón contrito y humilde.

*A los Kyries.*

Mis miserias, Señor, forman el trono de vuestra misericordia... Cuanto mas miserable soy, tanto mas derecho tengo á los dones de



vuestra piedad.... ¡O Jesus mio, sed mas que con todos clemente, con quien mas que todos es pecador....

*A la Epistola.*

Nuestra santisima religion se confirma con los vaticinios de los Profetas, y con la doctrina de los Apóstoles.... Haced, ó espíritu divino, que yo sepa aprovecharme de ambas cosas para mi santificacion y salvacion.

*Al Evangelio.*

Gracias os doy, Señor, porque me habeis llamado á la divina luz de vuestro Santo Evangelio.... ¿De qué me servirian todos vuestros dones, sin el de la Fé? ó santa Fé, yo quiero vivir en tu seno, y quisiera poder morir por tu gloria... Lejos de mi los respetos huma-

nos.... De aqui en adelante la doctrina del Evangelio, y no las maximas y las modas del mundo, serán todo mi placer y mi gloria.... Abomino y detesto al mundo ciego y engañoso, como lo abomina Jesucristo.

*Al Ofertorio.*

Recibid, ó Padre Eterno, para gloria vuestra, y para salvacion de todo el mundo, el holocausto de vuestro divino hijo, que haciendo al mismo tiempo los officios de víctima y de sacerdote, se sacrificó á sí mismo sobre la cruz.... Háganse sentir especialmente los efectos saludables de este sacrificio sobre los mas necesitados, como lo es puntualmente mi pobre alma.... Llenate, corazon mio, de consuelo, porque Jesus há satisfecho por tí á la justicia divina.

*Al Orate fratres.*

Una criatura miserable no tiene cosa alguna que ofrecer digna de su criador.... Me úno pues, y me incorporo á mi mismo con el sacrificio de Jesus, quien únicamente puede merecer él solo por todos.. Nada mas quiero que á Jesus.. ¡O Dios de amor! No busco, ni os pido otra cosa que vuestro amor.

*Al Prefacio.*

Alma mia, no has sido criada para la tierra, sino para el cielo.... Levanta pues acia á lo alto tus pensamientos y tus afectos.... Aprende ya por fin á no ser de la tierra, terrena; sino del cielo, celestial.

*A Sanctus.*

Vos, Señor, que sois el Dios de la santidad, me mandais que yo

tambien sea santo... Mas solo vuestra gracia puede hacer que lo sea en efecto.... Confiado en ella, digo con un grande heroe del cristianismo: Quiero ser santo, quiero ser gran santo, quiero ser desde ahora mismo santo....

*Al Memento de vivos.*

Vos, Señor, sois nuestro comun padre.... Estended pues, sobre todos vuestros hijos los efectos benéficos de éste incruento sacrificio....

Ecsaltad á vuestra santa esposa la Iglesia, asistid con vuestras luces á su cabeza visible el Romano Pontífice, estirpad las heregias, exterminad el espíritu de incredulidad, haced que vivan concordés y unidas entre sí todas las Potencias cristianas.

Os pido humildemente por nuestro Obispo, por nuestro gobierno,

por nuestro estado, os encomiendo mi familia, mis parientes, mis bienhechores, mis enemigos, y todos aquellos por quienes en particular debo pedir por razones de justicia, de gratitud, ó de caridad.

*Al alzar la Hostia.*

Yo os adoro, Jesus, hecho víctima de propiciacion por nosotros.. Haced que mi corazon sea tambien hostia pura, santa y agradable á vuestros ojos.

*Al alzar el caliz.*

Adoro, ó Jesus mio, en ese sagrado caliz vuestra preciosísima sangre derramada sobre la cruz por nuestra salvacion....Haced que caiga sobre mi alma para purificarla y santificarla....

Acordaos, ó Padre Eterno, que si la sangre del antiguo Abél cla-

maba por venganza contra su asesino Cain; la sangre del nuevo Abél, Jesus, clama en favor nuestro.... ¡Oh sangre, oh llagas, oh Jesus, ayudadnos!

*Al memento de Difuntos.*

Acordaos, Señor, que las almas del Purgatorio, á quienes estais castigando como juez, son hijas carísimas de vuestro corazon, y por lo mismo las amais como padre.... Haced pues, que sientan para su alivio los efectos benéficos de este incruento sacrificio, especialmente aquellas por quienes debo pedir por razones mas estrechas de justicia, de caridad, ó de reconocimiento.... Suban, Señor cuanto antes aquellas pobrecillas desterradas á su deseada Patria: aquellas amantes hijas al seno de su Padre, para que le bendigan eternamente.

*Al Padre nuestro.*

Con que es verdad, oh Dios incomperhensible, que sois nuestro Padre!.... Padre, porque nos habeis criado con tanto amor.... Padre, porque nos habeis redimido con tantas penas.... Haced pues que seamos hijos dignos de tal Padre, buscando unicamente vuestra gloria.... Por vos y para vos he sido criado... No quiero ya vivir, sino para serviros.

*A la Comunión.*

Solo Dios puede ser digno de recibir á Dios?... Como pues podrá serlo una alma pecadora, como la mia?... Pero yo sé que vos, oh Dios mio, no atendeis aqui á vuestra grandeza, sino á vuestra misericordia... Quereis que yo me presente á vos como un enfermo al médico, para ser curado.... co-

mo un pobre al rico, para sersocorrido.... Aqui está á vuestros pies, oh Dios de amor, la mas enferma y la mas pobre de vuestras criaturas.... Unidme con Vos, y seré la mas sana y la mas rica en vuestra presencia.... Obrad en mi este prodigio, digno de vuestra omnipotencia, y de vuestra caridad, ...

*Despues de la Comunión.*

Vos, Jesus mio, consumasteis vuestro sacrificio, muriendo en la cruz por obedecer á vuestro Padre celestial.... Haced que yo tambien consume el sacrificio de mi vida, obedeciendo vuestros preceptos y procurando vuestra gloria.... No quiero, Señor, sino lo que Vos quereis... Quiero vivir y morir conforme á vuestra divina voluntad.

Gracias os doy, Señor, porque siendo yo la mas indigna de vuestras criaturas, me habeis admitido á participar de la mas grande de vuestras obras.... Perdonadme todas las faltas que en esta Misa he cometido.... Haced, Jesus mio, que con vuestros méritos me haga digno de entrar en el augusto templo de la patria celestial, donde complete aquel grande sacrificio de amor, cuyo efecto ha de ser que viva eternamente mi alma en Vos, y Vos en mi alma.... Amen.

*PEQUEÑAS MEDITACIONES  
para cada dia de la semana sobre  
la confianza en la misericordia de  
Dios.*

Aunque la presuncion es tambien como la desconfianza un gravissimo impedimento para obtener los bena-

ficios de la misericordia divina, no hablamos aqui con aquellas almas soberbias y audaces que quieren continuar ofendiendo á su divino Padre, puntualmente porque es bondadoso y lleno de piedad. Tratamos solo de fortificar la debilidad de aquellas almas pusilanimas, que atienden mas á su propia miseria, que á la divina clemencia, y por lo mismo temen, donde no hay motivo de temor.

### DOMINGO.

1. Todos los atributos de Dios son igualmente infinitos.... Pero los efectos de su misericordia son mucho mas visibles y abundantes que los de cualquier otro, por cuya razon le llama San Pablo: *rico en misericordia*.... ¿Y no es esto un motivo suficiente para que tengamos mucha mas confianza en su bondad, que temor á su Justicia?..

Se llama el Señor en las sagradas Escrituras Padre de misericordia y de perdon, y jamás se titula Padre de justicia ó de castigo.

2. Aun hay mas. Nuestras miserias son las que forman el trono de la divina misericordia: si no hubiera miserias de que compadecerse, ni pecados que perdonar, Dios sería misericordioso en si mismo; pero no lo sería esteriormente, como que no tendria objeto sobre que ejercitar su misericordia.... Y segun esto, ¿deberá ser mayor el espanto que te cause tu malicia, que la confianza que escite en ti la divina clemencia?

3. Quanto mayores son nuestros pecados, tanta mayor gloria resulta de borrarlos á la omnipotencia y bondad de Dios.... Es cosa muy gloriosa para un soberano humillar á los rebeldes; pero sería cosa muy indigna de su grandeza usar de rigor con los que imploran su piedad.

## LUNES.

1. ¿Temes la Justicia de Dios? Acuérdate que ya ha sido completamente satisfecha por Jesucristo.. Acuérdate que la satisfaccion que le dió, es infinitamente superior á las deudas de todos los pecadores.... ¿Por qué pues temes escesivamente á un Dios justo y ofendido, sabiendo que ya le ha satisfecho y desarmado su enojo un Dios humanado?

2. El Eterno Padre ha cedido su derecho y potestad para juzgarnos, á su hijo hecho hombre, es decir: á nuestro hermano, á nuestro amigo, á nuestro Salvador.... ¿Querrá pues condenarte, quien murió en una cruz para que no fueses condenado, sino perdonado y salvo?

3. Es mucho mas fácil que un pecador se haga justo, que el que

un Dios se haga hombre.... Hizo ya Dios lo mas difícil para redimirme... Mucho mejor hará lo mas fácil para justificarme y salvarme.

MARTES.

1. Protestó el Hijo de Dios hecho hombre que *habia venido al mundo, no por los justos, sino por los pecadores....* No lo convidó à venir à nosotros la inocencia; sino que lo llamó la culpa.... Dios se hizo hombre, porque Adán fué pecador... El vernos cautivos del pecado fué el motivo de que quisiera redimirnos.... ¡Oh Bondad inefable!... Y por lo mismo: ¡Oh inefable malicia de quien no confía en semejante bondad!....

2. Jesucristo ha hecho innumerables diligencias para alentar nuestra confianza.... Se hizo hombre, para padecer entre nosotros.... Se hizo niño, para hacernos mas

fácil el acercarnos à él.... Se hizo pobre, para enriquecernos; víctima, para purificarnos; Mediador, para conducirnos à la salvacion.... ¿Deberémos dár lugar à temores vanos y ecesivos, despues de tantas pruebas de amor y de tantos motivos de confianza?

3. ¿Quién puede acordarse de un Dios que derrama lágrimas por los castigos futuros de Jerusalén, que solloza junto al sepulcro de Lázaro, y que flora con Jeremias la pérdida de las almas.... ¿Quién puede recordar esto, y no prometerse el perdon de quien deséa más concedernoslo, que nosotros recibirlo?

MIERCOLES.

1. Basta observar la conducta de Jesus sobre la tierra, para esperar todo de su clemencia.... Trata con los pecadores, come

con los pecadores, conversa familiarmente con los pecadores.... Murmuran por esto los Fariséos, y él los llama ciegos y guías de ciegos.... Es ciego pues, el que no se compadece de los pecadores.... Y mucho mas ciego es el pecador que no confía, ni espera la salvacion de su Divino Salvador....

2. Dijo San Pedro á Jesucristo que se apartase de él, porque era pecador; y Cristo le respondió que no temiese.... ¿Y quieres tú tener aquel temor que Jesucristo no quiere que se tenga?

3. No te asuste el gran número de tus pecados.... Cuanto mas grande es la enfermedad, tanto mas grande aparecerá el médico que la cura.... El rico virtuoso prefiere siempre para darle limosna, al pobre mas necesitado.... En un hospital fundado para los pobres, no se cierra la puerta á

los miserables.... Antes bien estos son mejor recibidos que los otros..

## JUEVES.

1. Jesucristo siempre ha preferido á los pecadores penitentes, con respecto á los inocentes.... El hijo prodigo mas honrado á su vuelta por su padre, que el hijo que siempre habia sido fiel.. El buen pastor que deja en el redil las ovejas obedientes, por ir en busca de la descarriada.... Tales son los símbolos de esta grande verdad, que debe consolarnos mucho á nosotros los pobres pecadores.

2. Mas no se contentó Jesus con instruirnos sobre esto por medio de parábolas; nos habló con hechos luminosos. La pecadora Magdalena llegó á ser la discipula mas amante y mas amada de Jesucristo.... Saulo perseguidor de



la iglesia, llegó á ser el mas activo entre los Apóstoles.... El buen ladrón en un solo momento fué canonizado y glorificado por el Salvador en la Cruz.... ¿Y todavía temeremos? ¿Y todavía desconfiarémos?

3. Para cabeza visible de su iglesia no escogió Jesucristo á un Juan inocente, sino á un Pedro penitente. Y por tanto eligió al que antes habia sido pecador, para que mejor supiese compadecerse de los delinquentes.... ¿Y aun todavía los delinquentes no sabrán confiar?

#### VIERNES.

1. El que quiera aprender una confianza verdadera y generosa, fije su vista y su consideracion en las llagas de Jesucristo.... Estas son las lenguas elocuentes que pi en perdon y amor para nosotros....

2. Cuando te sientas tentado de desconfianza, dile al Eterno Padre: Mirad, Señor, al rostro y á las llagas de vuestro Hijo Crucificado, y negadme, si podeis, el perdon. ¿No ha merecido él para mi vuestras misericordias, infinitamente más que yo vuestras venganzas?

3. Los Israelitas mordidos de las serpientes venenosas, sanaban de sus mortales llagas, mirandola serpiente levantada por Moises, la cual fué figura de Jesucristo levantado en la Cruz.... Miralo con amor, contéplalo con confianza, y serás enteramente sano y vivificado.

#### SABADO.

1. Como la confianza es el camino recto para la salvacion, asi la desconfianza es la senda trillada para la condenacion. Cain que fué el primer réprobo del testamento antiguo, no fué condenado por la muerte

de Abél; sino por la desconfianza del perdon.... Judas, que es el primer réprobo del testamento nuevo, no se condenò por haber entregado al Salvador; sino por haber desesperado de que le pudiese perdonar su traicion. Y quien no se espantará solo al oír el nombre de desconfianza.

2. La desconfianza es la tentacion mas ingeniosa de nuestro enemigo, y tanto mas temible, quanto menos se suele temer. S. Pedro al comenzar á sumergirse, acusò al viento; pero el Señor culpó su desconfianza y le dijo: *Hombre de poca fé, ¿porquè has dudado?*

3. Dios castiga con su justicia á quien no quiere aprovecharse de su misericordia.... Arrojàte en el seno de ésta, diciendo con San Agustín: Dios sabe todo lo que yo necesito, por que es infinitamente sábio.... Puede concedérmelo, porque es infinitamente Poderoso....

quiere concedérmelo, porque me ama intimamente.... Mi cuidado pues debe reducirse á suspirar á Vos... A amaros á Vos... A descansar en Vos... Padre mio, Salvador mio, amado mio y todo mi bien: *Dios mio y todas las cosas.*

O. A. M. D. G.

NOTA

*Uno de los entretenimientos mas útiles y propios de un cristiano para que su corazon se encienda en el amor Divino, es la meditacion frecuente acerca del Smo. Sacramento de la Eucaristia. Jesucristo en él ecsije de justicia los obsequios y adoracion que se deben á su infinita caridad, quiere que lo visitemos á menudo, que lo recibamos dignamente y lo ofrescamos al Padre como hostia de propiciacion por nuestros pecados; conviene por lo mismo avivar nuestra*

*fé, humillarnos en su presencia, y asistir á los sagrados Misterios con la veneracion y respeto que merece tan alto Sacramento. Muchas son las obras que han salido y nos enseñan estas practicas piadosas; pero entre ellas tiene un mérito sobresaliente la que se titula: el devoto del Santísimo Sacramento, escrita por el P. Luis Lanzi, de la compania de Jesus, por los documentos tan importantes que dá, por las devotas oraciones que contiene para asistir á la santa misa, á las procesiones é iglesias á donde está espuesto su Magestad, por el modo con que nos prepara para recibirlo sacramental y espiritualmente, y por otras muchas advertencias que nos hace, ordenadas todas al mismo fin. Se recomienda mucho su lectura, y se avisa que se ha impreso nuevamente en la oficina del hospital de S. Pedro,*

## INDICE

de lo contenido en este libro.

Prólogo.	
Número I. Obediencia .....	pag. 1.
Núm. II. Tentaciones .....	5.
Núm. III. Oracion .....	12.
Núm. IV. Penitencia .....	24.
Núm. V. Confesion .....	29.
Núm. VI. Comunión .....	42.
Núm. VII. santificacion de fiestas .....	49.
Núm. VIII. Esperanza Cristiana .....	52.
Núm. IX. Presencia de Dios .....	56.
Núm. X. Humildad .....	59.
Núm. XI. Resignacion .....	65.
Núm. XII. Perfeccion cristiana .....	68.
Núm. XIII. Leccion espiritual y libros que deben leerse .....	77.
Núm. XIV. Caridad .....	80.
Núm. XV. Zelo .....	84.
Núm. XVI. Mansedumbre .....	91.
Núm. XVII. Conversacion .....	94.
Núm. XVIII. Vestido y adornos .....	100.
Núm. XIX. Huir la aceleracion y la ansiedad .....	103.
Núm. XX. Alegria espiritual .....	106.
Núm. XXI. Libertad de espíritu .....	108.
Núm. XXII. Perseverancia en la practica de estos avisos .....	113.
Breves oraciones para todos los dias .....	117.
Por la mañana .....	118.
Por la noche .....	120.
Acto de Fé .....	122.
Acto de Esperanza .....	ibid.
Acto de amor de Dios .....	123.
Acto de Contricion .....	ibid.
Reflexiones para oír con devocion la santa misa .....	125.
Antes de la misa .....	126.
Pequeñas meditaciones para cada dia de la semana .....	136.
Domingo .....	137.
Lunes .....	139.
Martes .....	140.
Miércoles .....	141.
Jueves .....	143.
Viernes .....	144.
Sábado .....	145.

*fé, humillarnos en su presencia, y asistir á los sagrados Misterios con la veneracion y respeto que merece tan alto Sacramento. Muchas son las obras que han salido y nos enseñan estas practicas piadosas; pero entre ellas tiene un mérito sobresaliente la que se titula: el devoto del Santísimo Sacramento, escrita por el P. Luis Lanzi, de la compania de Jesus, por los documentos tan importantes que dá, por las devotas oraciones que contiene para asistir á la santa misa, á las procesiones é iglesias á donde está espuesto su Magestad, por el modo con que nos prepara para recibirlo sacramental y espiritualmente, y por otras muchas advertencias que nos hace, ordenadas todas al mismo fin. Se recomienda mucho su lectura, y se avisa que se ha impreso nuevamente en la oficina del hospital de S. Pedro,*

## INDICE

de lo contenido en este libro.

Prólogo.	
Número I. Obediencia .....	pag. 1.
Núm. II. Tentaciones .....	5.
Núm. III. Oracion .....	12.
Núm. IV. Penitencia .....	24.
Núm. V. Confesion .....	29.
Núm. VI. Comunión .....	42.
Núm. VII. santificacion de fiestas .....	49.
Núm. VIII. Esperanza Cristiana .....	52.
Núm. IX. Presencia de Dios .....	56.
Núm. X. Humildad .....	59.
Núm. XI. Resignacion .....	65.
Núm. XII. Perfeccion cristiana .....	68.
Núm. XIII. Leccion espiritual y libros que deben leerse .....	77.
Núm. XIV. Caridad .....	80.
Núm. XV. Zelo .....	84.
Núm. XVI. Mansedumbre .....	91.
Núm. XVII. Conversacion .....	94.
Núm. XVIII. Vestido y adornos .....	100.
Núm. XIX. Huir la aceleracion y la ansiedad .....	103.
Núm. XX. Alegria espiritual .....	106.
Núm. XXI. Libertad de espíritu .....	108.
Núm. XXII. Perseverancia en la practica de estos avisos .....	113.
Breves oraciones para todos los dias .....	117.
Por la mañana .....	118.
Por la noche .....	120.
Acto de Fé .....	122.
Acto de Esperanza .....	ibid.
Acto de amor de Dios .....	123.
Acto de Contricion .....	ibid.
Reflexiones para oír con devocion la santa misa .....	125.
Antes de la misa .....	126.
Pequeñas meditaciones para cada dia de la semana .....	136.
Domingo .....	137.
Lunes .....	139.
Martes .....	140.
Miércoles .....	141.
Jueves .....	143.
Viernes .....	144.
Sábado .....	145.

## ERRATAS.

- En el prólogo del Editor Italiano plana primera línea  
última dice: malas justas lease: *almas justas*.  
En la pag. 2 línea 6 dice: hallamos lease: *hayamos*.  
En la pag. 18 línea 19 dice: solia decir. lease: *solia decir*.  
En la pag. 19 línea 19 dice: tetenido lease: *tenido*.  
En la pag. 19 línea 25 dice: sin sin dulce. lease: *sin  
dulce*.  
En la pag. 43, falta la coma doble" desde la línea 11  
hasta la 18.  
En la pag. 65 línea 19 dice: Dios. lease: *Dios*,  
En la pag. 67 línea 18 dice: lloran, lease: *lloran*  
En la pag. 81 línea 3 dice a criatura lease: *a la criatura*.  
En la pag. 119 línea 21 dice: eu lease *en*  
En la pag. 134 línea 3 dice: incomperhensible lease: *in-  
comprensible*,

FIN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



DE NUE  
BLIOT